

SEMINARIO REGIONAL

Seremos como el Che: El ‘Viraje’ en la memoria de los comunistas rosarinos de los ochenta (1984-1987).

Victoria Bona

Rosario, 30 de mayo de 2018

Escuela de Historia

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Trabajo presentado por la estudiante Victoria Bona, legajo número B-3526/2, en cumplimiento de los requisitos para la aprobación del Seminario Regional.

Profesor/a.....

Profesor/a.....

Profesor/a.....

Lugar y Fecha _____

Pasa copia en papel a la biblioteca de la Escuela de Historia, FHyA, UNR.

Se entrega versión digital en formato pdf idéntica a la versión final impresa.

Se autoriza la consulta en biblioteca de la versión digital y en papel.

Firma responsable.

Aclaración.

INDICE

Introducción	3
Capítulo I: <i>El Partido Comunista Argentino en la posdictadura.</i>	12
<ul style="list-style-type: none">- Algunas lecturas del Viraje.- Entra la política de convergencia y la resistencia a la dictadura- Organización y democracia interna.	
Capítulo II: <i>Nuevos senderos: El Frente de Liberación Nacional y Social</i>	29
<ul style="list-style-type: none">- ¿Un nuevo programa para un nuevo partido?- Los laosianos. Una ruptura mítica.	
Capítulo III: <i>“La patota de Fidel y el Che” La cultura militante de los comunistas en los ochenta.</i>	46
<ul style="list-style-type: none">- Abnegación y heroísmo revolucionario.- Banderas, música y literatura.- Un trampolín al socialismo. El acto homenaje al Che.	
Comentarios finales	75
Bibliografía y fuentes	80

Seremos como el Che: El ‘Viraje’ en la memoria de los comunistas rosarinos de los ochenta.

*La noche de mi primera reunión de célula llovía
mi manera de chorrear fue muy aplaudida por cuatro
o cinco personajes del dominio de Goya
todo el mundo ahí parecía levemente aburrido
tal vez de la persecución y hasta de la tortura diariamente soñada.
Fundadores de confederaciones y de huelgas mostraban
cierta ronquera y me dijeron que debía
escoger un seudónimo
que me iba a tocar pagar cinco pesos al mes
que quedábamos en que todos los miércoles
y que cómo iban mis estudios
y que por hoy íbamos a leer un folleto de Lenin
y que no era necesario decir a cada momento camarada.
Cuando salimos no llovía más
mi madre me riñó por llegar tarde a casa.
Roque Dalton García*

INTRODUCCIÓN

“Rendirán un homenaje al Che Guevara”¹: Así anunciaba el difundido diario rosarino, *La Capital*, el acto que los comunistas de la ciudad, acompañados de las direcciones nacionales, llevarían adelante el 11 de octubre de 1984, pocos días antes de cumplirse el 17° aniversario de la caída del Che en Bolivia. Entre otras cosas, el retorno a la democracia permitía y habilitaba la posibilidad de un acto masivo² en un lugar tan visible como la Plaza Pinasco, un espacio público en el centro de la ciudad, donde se cruzan calle San Luis y San Martín. Este episodio es sumamente significativo no solamente porque es el primer homenaje a Ernesto Guevara luego de la apertura democrática y tiene lugar en nuestra ciudad, sino porque permite situar y problematizar al proceso que el Partido Comunista Argentino (en adelante PCA) y La Federación Juvenil Comunista (en adelante indistintamente FJC o La Fede) atravesaron durante los años ochenta y cómo la memoria de sus protagonistas lo ha revisitado.

Es objeto de nuestro trabajo, desde una historia social de la política, anclados en la dimensión regional, estudiar el proceso en el marco del cual se realiza el XVI Congreso del PCA, en noviembre de 1986 en Buenos Aires, luego de una serie de

¹ “Rendirán un homenaje al Che Guevara”, *La Capital*, Rosario, 6 de octubre de 1984, p. 7.

² Según los relatos y las fotos que analizaremos en este trabajo, el acto fue muy convocante.

Conferencias locales y regionales en todo el país. En ese acontecimiento, se produjo una síntesis entre profundas críticas a la línea política y organizativa y nuevas propuestas políticas, culturales y programáticas que se venían delineando desde el escenario poselectoral de 1983. El sector militante que proponía esa revisión logró integrar y hegemonizar el Comité Central hacia 1986. Ese marco de debates y conmoción interna fue el escenario de una serie de transformaciones y sucesos novedosos que comienzan a estructurarse y aparecer en la agenda del PCA 1984. Por esta razón, nuestra periodización oscila entre 1984 y 1987, abordando el proceso de reconfiguración del PCA que se inicia con la apertura democrática, se tensiona fuertemente en ocasión del XVI Congreso de 1986 y concluye con un desgranamiento posterior que asume particularidades regionales muy marcadas. Nos centraremos en estudiar el proceso del viraje, considerándolo como el proceso que, para el caso de la ciudad de Rosario va de 1984 hacia 1987, cuando se produce la mayor ruptura. Esto nos permitirá distinguir aquel proceso del acontecimiento congresal de 1986 al que nos referiremos como XVI Congreso. Este marco temporal, es verificable para el caso de Rosario, y no resulta significativo si abordamos las rupturas de, por ejemplo, la Capital Federal y otros regionales.

En nuestro análisis sostendremos que entre los cambios y reconfiguraciones que se dan a nivel nacional, los principales son: las políticas de alianza, la forma de organización y concentración, y además las subjetividades militantes –principalmente de la juventud– respecto de las representaciones de los procesos revolucionarios de América Latina desde mediados del siglo XX. Estos cambios se manifiestan en muchas direcciones y pueden ser verificados tanto en la prensa como en los volantes o canciones, sin embargo, a nivel local y regional se producen otras reconfiguraciones que son particulares y específicas.

Dicho esto, nos proponemos abordar aquel contexto de movilización del Partido Comunista Argentino en el que la restructuración partidaria y la militancia juvenil tienen centralidad. Esto supone repensar el lugar que la FJC ocupa en la reconversión partidaria, sin descuidar el hecho de que no puede entenderse que la FJC no implica solamente un grupo etario, dado que las relaciones con los miembros del PCA resultan fundamentales para llevar adelante el proyecto político que se presenta como novedad. Resulta importante señalar los desplazamientos en la cultura política de la juventud

comunista y una mirada propia del pasado, sin la cual no puede comprenderse el Congreso del Viraje.

Nos proponemos indagar el proceso de reconversión partidaria en su forma organizativa, su línea política y su cultura militante, para lo que examinaremos ese momento de convulsión partidaria más allá de lo declarativo y de lo plasmado en documentos oficiales de la organización. La propuesta se centra en la ciudad de Rosario, aunque es importante tener en cuenta que, para los años ochenta, la dirección partidaria que sesionaba en la ciudad era una dirección regional que respondía por el *regional sur de Santa Fe*, que implica a Rosario como núcleo, el Gran Rosario, el cordón industrial y ciudades aldeanas donde hubiera inserción política de los comunistas.³ Además, a partir de las entrevistas, se puede dar cuenta de la federalización de los debates de la línea política del PC en la post-dictadura, permitiéndonos aclarar el panorama de actores, cuya comprensión requiere conocer la forma de organización interna del PCA y su juventud.

Nuestro trabajo se inscribe en franca línea de continuidad con anteriores emprendimientos que están animados por la intención de reconstruir el desarrollo y la dinámica de diversas culturas políticas que habitaron la provincia de Santa Fe en la segunda mitad del siglo XX; recorriendo el amplio arco que va desde agrupamientos que lograron posiciones hegemónicas, hasta otros políticamente más marginales recurriendo para ello a las herramientas provistas por la Historia Oral.

Este proyecto se ubica en el cruce de varias problemáticas: las que derivan de la construcción de las culturas militantes (PASQUALI, RIOS y VIANO, 2006), la participación política de los jóvenes y los procesos de reconfiguración partidaria en la inmediata post-dictadura. Ello supone un análisis de los actores en un contexto convulsionado: entre ellos, las juventudes que motorizan procesos de reconversión que implican una fuerte crítica a la burocratización partidaria y al inmovilismo y conservadurismo político. El estudio de estos años –en los que se despliegan las experiencias que analizaremos– sólo han comenzado a ser abordados en la última década, debido a la mayor atención que los estudios derivados del campo de la Historia Argentina Reciente han puesto en la dictadura y en los años 90's.

³ Las delimitaciones del Regional están históricamente determinadas. Su circunscripción obedece a discusiones internas que configuran una frontera móvil.

En la post-dictadura, emergió una potente movilización política motorizada en gran medida por las juventudes (VOMMARO, 2015; ALVARADO y VOMMARO, 2010), en la que aparecen y reaparecen un conglomerado de proyectos políticos alternativos que no han sido cabalmente abordados, priorizándose, en cambio, los abordajes sobre los partidos hegemónicos, los llamados nuevos movimientos sociales y los organismos de derechos humanos (FUNES, 2001; SCOCCO, 2016; JELIN, 2013; AIZICZON, 2015). Estas nuevas (o recicladas) estructuras partidarias, que tienen una importante presencia en los conflictos sociales y las movilizaciones de masas, son el marco más amplio en el que se inscribe nuestro trabajo, aunque haremos foco, particularmente, en el PCA.

Un importante avance se visualiza en los trabajos que, tanto en la historiografía chilena como en la argentina, se han desarrollado en el campo de investigaciones sobre el Partido Comunista, no obstante, el estudio de los años 80's ha sido menos revisitado. Entre los trabajos que abordan la crisis del PCA durante la transición democrática, destacamos el de Natalia Casola (2014), que se centra en examinar la dinámica interna de la organización partidaria a partir de los documentos oficiales resultantes de los congresos y conferencias, lo cual le permite a la autora dar cuenta de los cambios que se suceden en diferentes coyunturas. Gabriela Águila (2009), por su parte, ha estudiado en profundidad las prácticas sociales en la última dictadura cívico militar y también ha indagado en las diferentes estrategias adoptadas por los comunistas en la inmediata post-dictadura. Escapan al diagnóstico de la invisibilización de las izquierdas en la historiografía sobre el proceso post-dictatorial (AGUILA, 2009), trabajos de corte ensayístico o de periodismo de investigación impulsados por editoriales vinculadas con el Partido Comunista Argentino (GILBERT, 2009; SCHULMAN, 2003).

La mayor profusión de los trabajos sobre el tema los encontramos en la renovada historiografía sobre el Partido Comunista Chileno, que se ha centrado, tanto en el estudio del carácter y la composición identitaria de la militancia comunista (ALVAREZ VALLEJOS, 2016), como de los ritmos y la articulación de la cultura política de los jóvenes, y su gravitación en la reconfiguración del PCCh, en el contexto de recuperación institucional (PAIRICAN PADILLA, 2016; NAVARRO LÓPEZ, 2016). En Chile, la transición a la democracia es posterior, sin embargo, de manera similar al caso argentino, se da una revisión dentro del Partido Comunista Chileno, que tiene

como consecuencia deserciones y, una reconversión que, tal como en Argentina algunos años antes, había estado impulsada y motorizada por las juventudes.

Este proyecto dialoga con distintas incitaciones teóricas y metodológicas: a la Historia Regional y la Historia Reciente, se incorporan además los aportes provenientes de la Historia Oral y los estudios sobre la memoria social.

El recorte del objeto implica considerar el impacto que la perspectiva regional supone; ya que esta permite analizar el problema en su contexto y tramas, superando delimitaciones geográficas administrativas del Estado (FERNÁNDEZ, 2007) que no se corresponden con la organización territorial del PCA. Además, posibilita la reconstrucción, de forma descriptiva, de la organización en la especificidad de las relaciones políticas regionales (zonal sur de Santa Fe) y atender a las tensiones al interior de la organización que también adquieren un fuerte componente regional en el período. Las dinámicas de los partidos políticos tradicionales exigen considerar la dimensión regional en los momentos de más álgida convulsión política del plano nacional, puesto que suelen surgir diferentes posiciones y alternativas. Como hemos adelantado, el PCA tiene una estructura nacional centralizada en el Comité Central, del que forman parte las direcciones de las distintas provincias. Esta estructuración interna que funciona mediante el centralismo democrático, permite poner en consideración pujas y tensiones al interior de los regionales, así como entre ellos. En la ciudad de Rosario, funcionaba la dirección provincial, en vez de tener lugar en la capital de la provincia, que en ese contexto tenía independencia como departamental junto a un cúmulo de pueblos circundantes. Durante el trabajo, profundizaremos en este punto, pero vale aclarar aquí que la dimensión regional nos permite tomar las fronteras administrativas del Estado y redibujarla, configurando un nuevo mapa que nos permita satisfacer las exigencias analíticas de un objeto particular.

Por su parte, la Historia Reciente es un campo con problemáticas específicas que supone la recuperación de historias de un pasado actual en disputa y cuyos protagonistas están en condiciones de brindar sus testimonios (FRANCO Y LEVÍN, 2007). También, como ha sostenido Aróstegui (2001), se trata de una modalidad de historización –no de una cronología particular– que implica la historia de la gente viva, hecha con los propios protagonistas actuando en el mismo mundo que el de quienes la escriben. Consideramos que para el caso de nuestro trabajo –cuya periodización oscila entre 1983

y 1987– tomar en cuenta que trabajamos en la reconstrucción de un pasado vivo es fundamental. Al mismo tiempo, el objeto que abordaremos involucra el análisis de la subjetividad, de sus protagonistas con una fuerte implicancia política (ALONSO, 2007): las y los protagonistas de la historia que nos proponemos reconstruir participaron de experiencias que resultan constitutivas de su subjetividad y aún hoy, siguiendo la caracterización de Raymond Williams (2003) sobre aquellos sujetos sociales con pasado activista, tienen un vigoroso compromiso personal con ciertos objetivos sociales (POZZI, 2016) que aún están en disputa.

Nuestra investigación se sustenta, aunque no exclusivamente, en el uso de fuentes orales: testimonios de protagonistas que recogeremos a partir de la realización de entrevistas semi-estructuradas y con final abierto. Dichas memorias requieren consideraciones adicionales en relación a la tarea crítico-interpretativa que las distinguen de las metodologías utilizadas para las fuentes escritas. Primero, suponen un proceso de construcción de fuentes donde se produce una “conurrencia de voluntades” (VIANO, 2012) que afectará el desarrollo de la investigación. Segundo, resulta necesario resaltar que el objetivo de la utilización de esta metodología es la reconstrucción de las memorias militantes y representaciones del contexto, y no el establecimiento de hechos a partir del relevamiento acrítico de los testimonios (SCHWARZSTEIN, 1991, 1988).

La elección de los entrevistados, en función del recorte que hemos realizado, se basa en la necesidad de ampliar los horizontes interpretativos por el escaso material bibliográfico con el que nos encontramos para este tema. Las fuentes escritas disponibles son ricas para el abordaje de Capital Federal, pero escasas o nulas para el abordaje regional, en el caso de Rosario. Estos problemas nos han llevado a tomar una serie de decisiones: en principio, abordamos entrevistas generales y amplias que indagan sobre las historias de vida, advirtiendo que nos interesa en particular la experiencia de los años ochenta. En un segundo encuentro, decidimos abordar temas específicos. De este modo, el análisis crítico de las fuentes nos permite describir el panorama local y trazar líneas problemáticas que aparecieron en ese momento.

Nos entrevistamos con hombres y mujeres en igual proporción: militantes que continúan participando del PCA, otros que han abandonado su actividad militante y otros que han migrado a otras organizaciones. La mayoría de las entrevistas fueron

realizadas a personas que militaron en La Fede, pero hemos optado por entrevistar a dos personas que en ese entonces habían pasado de la FJC al partido. Decidimos que, para el abordaje descriptivo del proceso, era importante la participación de dirigentes en las entrevistas, sin embargo, por la pretendida democratización de aquellos años que los documentos oficiales adjudican a aquel momento, consideramos importante recoger testimonios de militantes de las células y círculos que no pertenecían a la dirección pero que aportaron a la materialización de esta transformación con su militancia universitaria o territorial, cumpliendo tareas de seguridad, finanzas o propaganda.

Consideramos que cotejar fuentes de militantes que han seguido distintos itinerarios puede ayudar a complejizar algunas de las líneas indagatorias y enriquecer el procesamiento y análisis de las fuentes. Estos testimonios deberán ser puestos en diálogo tanto con registros fotográficos y audiovisuales del momento, como con prensa local, y también con la prensa partidaria. Esta triangulación, enriquecerá la interpretación de los nudos problemáticos y las contradicciones de los diferentes discursos. Sin embargo, entre las fuentes de este trabajo, tienen también gran importancia los documentos oficiales, en particular el documento congresal, cuyas características externas (nos referimos a su propósito y cómo se llega a la construcción del mismo) explicaremos en el segundo capítulo.

La metodología de las entrevistas orales permite complejizar los problemas que nos proponemos investigar, a la vez que supone la realización de un análisis cualitativo de la experiencia. Este será complementado con resultados de las indagaciones respecto de la magnitud cuantitativa del fenómeno a estudiar. Para esta investigación, si bien no nos centraremos en la reconstrucción de historias de vida, nos serviremos en algunos casos de la subjetividad social (LINDÓN, 1999) como herramienta de análisis; esto significa acercarnos al agente social revalorizando su interpretación y nos servirá principalmente para la indagación respecto de la constitución de la identidad comunista en los años ochenta.

Por su parte, el análisis de las tesis políticas de los congresos del Partido Comunista y la Federación Juvenil Comunista —no sólo como base documental, sino también como sostén de algunas de las entrevistas, sobre todo a los entrevistados que hayan tenido asignadas tareas políticas y de organización o hayan sido delegados en congresos y conferencias durante esos años— ampliarán aún más la posibilidad de

reconstruir la experiencia. Complementariamente y con el objetivo de documentar con la mayor rigurosidad posible aquella experiencia, se analizarán volantes, afiches, indumentaria, revistas, fotografías y canciones que, de algún modo, puedan ayudar a comprender los significados que estos jóvenes imprimían sobre su acción política.

La memoria social tienen un lugar preponderante en nuestro trabajo en dos direcciones: en primer lugar, es parte del objeto de estudio en tanto elabora sentidos sobre el pasado (VIANO, 2004; STERN, 2013); en segundo término, funciona como instrumento metodológico de acercamiento al objeto porque, más de lo que proporciona datos que aportan a la reconstrucción fáctica de un proceso (PASQUALI, 2014), permite la comprensión de las representaciones subjetivas. A partir de la consideración de esas características es que podemos proponernos explorar el uso de fuentes orales como herramienta metodológica privilegiada y servirnos de los recuerdos y olvidos como parte de la memoria en tanto trabajo de exploración de sentidos (PORTELLI, 2016).

Nuestro trabajo se divide en tres capítulos principales que, a su vez, están subdivididos. En el primero de ellos abordamos características generales del PCA a partir de la apertura democrática. Nos interesa relevar las miradas que, a posteriori, dirigentes e intelectuales del PCA tienen sobre ese proceso en contrapunto con investigaciones especializadas, con el objetivo de dar cuenta de aquel contexto de movilización interna. Además, bajo el fin de percibir los puntos problemáticos, consideramos fundamental la comprensión del funcionamiento interno del partido y su forma organizativa. También en este capítulo, analizaremos la inmediatez con la que los cambios del XVI Congreso son emparentados con la revisión del papel del PCA durante la dictadura.

En el segundo capítulo nos interesa focalizar específicamente en los cambios de la línea política y organizativa, pero sin dejar de lado las modificaciones programáticas. Allí abordamos el paso del Frente Democrático Nacional al Frente de Liberación Nacional y Social y sus implicancias en cuanto a los cambios en los marcos de alianzas. Además, nos interesa poner de relieve las tensiones internas que aquellos cambios generaban, ya sea por ser considerados extremistas o insuficientes, por parte de los militantes.

Por último, en el capítulo tres, nos interesa incorporar a los cambios analizados, las transformaciones en cuanto a las reconfiguraciones de las subjetividades, los símbolos, las lecturas y las figuras en las que se identifican los militantes de la organización. Allí proponemos examinar cómo esa reconversión partidaria afecta la identidad comunista. En principio, aspiramos a conocer qué significaba para los comunistas ser militante y cuáles eran los atributos con los que ese sujeto debía contar. Asimismo, incorporamos aspectos sobre las circulaciones de materiales de lectura, intereses y espacios de sociabilidad. Finalmente, nos interesa abordar un acontecimiento particular: el acto homenaje a Ernesto Guevara en Rosario. Nos parece pertinente, por un lado, porque es el primer homenaje al Che que se realiza en Argentina después de la dictadura; por otro lado, veremos en dicho capítulo cómo la construcción de la imagen del Che Guevara que los comunistas dieciseiscongresistas elaboran, sintetiza las principales transformaciones que se están proponiendo para El Viraje.

EL PARTIDO COMUNISTA ARGENTINO EN LA POSDICTADURA

Desde 1983, empiezan a manifestarse dentro del Partido Comunista Argentino (PCA) una serie de discusiones que se sintetizarán en el XVI Congreso partidario conocido por la militancia de izquierda como *Congreso del viraje revolucionario*. Durante este proceso, se produjeron profundas críticas a la línea política y organizativa sostenida por el partido comunista desde 1928 y se produjeron de manera excepcional cambios significativos en la composición de la dirección partidaria. Estas críticas pueden ser rastreadas tanto desde los documentos oficiales del PCA como en las memorias de quienes vivieron el proceso de reconversión de los años ochenta y ambos son fuentes que documentan este trabajo.

La celebración del Congreso se llevó a cabo los primeros días de noviembre de 1986, sin embargo, podemos decir que el proceso del viraje acompaña el proceso de transición democrática de la Argentina y que los problemas que se visitarán expresamente a partir de 1984 pueden rastrearse hacia finales de la dictadura, sino antes. El Congreso cristaliza una serie de debates, discusiones y disputas que se venían dando al interior de la organización, esto es así porque las ideas que se vuelcan sobre la mesa habían estado en circulación previamente y no de manera marginal. Nos referimos en particular a la aparición de la figura del Che y su acto homenaje en Rosario en 1984, la participación de brigadistas en Nicaragua y el Salvador desde 1985 (anteriormente actividades de solidaridad como actos, campañas financieras, etc.) y la presencia de la juventud renovadora en espacios de dirección y toma de decisiones. Estas y otras experiencias dan cuenta de las reconfiguraciones ideológicas y políticas enunciadas en los documentos partidarios y, pese a que existen diferencias entre las formas de recordar y las valorizaciones sobre “el viraje”, los cambios mencionados aparecen en los testimonios de los militantes que hemos entrevistado.

A partir de la información que recogemos en las entrevistas, consideramos que para los comunistas el XVI Congreso –más allá de sus alcances, las claudicaciones y desaciertos– significó la recuperación de la vocación de poder a la vez que una recuperación del papel del factor subjetivo en el proceso revolucionario; todo ello en contra de lo que consideraban una “desviación oportunista de derecha, que había puesto

en tela de juicio nuestra identidad comunista.”⁴ Las diferencias aparecen cuando indagamos sobre qué es lo que pasa con toda esa fuerza renovadora. Durante los años posteriores al viraje, oficialmente el proceso se celebra como un punto de quiebre entre una vieja y una nueva política, ésta acorde a los ideales del comunismo.⁵ Sin embargo, en las entrevistas que hemos realizado, el proceso ha sido claudicado, para los ex militantes y a traído nuevos problemas para quien aún militan en la organización. Además, en algunas de las entrevistas, sobre todo en las realizadas a mujeres, el congreso aparece como silencio; más allá de que se destacan los cambios simbólicos y políticos, lo que forma parte estrictamente del proceso de discusión congresal, está ausente en esas memorias.

Si bien nos interesa particularmente reflexionar sobre las contradicciones de los testimonios para dejar planteados algunos problemas que la memoria sobre los años del viraje supone y también las lecturas que los protagonistas hacen sobre ese momento, resulta pertinente dar a conocer, al menos de forma descriptiva como se anuncia a sí mismo el XVI Congreso. En línea con lo anteriormente planteado, respecto de la recuperación de la vocación de poder y la recuperación del papel del factor subjetivo en el proceso revolucionario, en las resoluciones del comité central del año siguiente al congreso, se manifiesta:

“la ratificación del proyecto político revolucionario, la decisión de llevarlo a la práctica y cómo llevarlo a la práctica. Es también una herramienta para el debate. Con el enemigo para derrotarlo; con los adversarios para levantar nuestras propias propuestas; con los amigos para aproximar la hora del encuentro; con los aliados para afirmar lo que nos une más allá de las inevitables diferencias.”⁶

⁴ AA.VV. (1987) *Resolución del Comité Central hacia la transformación leninista del partido*, Comité Central, Buenos Aires, p.2.

⁵ Sobre este punto pueden revisarse las Tesis Partidarias de los años 1990, 1995, 2000, 2005 todos ellos disponibles en la Biblioteca Virtual del PCA. Ver <https://drive.google.com/drive/folders/0B5OKwlvdZAqrkR1QWJkTHBwY05rRXBIIdzNFdEo2aURjb3hnaklITzJRZkUweGhjeTNtT2s> consultado el 17 de febrero de 2018.

⁶ FAVA, Athos (1986), *Frente de acción de masas por la patria liberada y el socialismo. Informe del Comité Central del Partido Comunista al XVI Congreso rendido por el camarada Athos Fava*, Editorial Ateneo, Buenos Aires, p. 14

En el presente capítulo, nos proponemos dar cuenta de aquel contexto de movilización del PCA en el que la restructuración partidaria y la militancia juvenil tienen centralidad. Dicho rápidamente, el XVI Congreso supone, al menos en la letra, un viraje de la línea política y organizativa, un cambio del contenido y de las formas de las alianzas, una nueva mirada sobre el pasado partidario y desplazamientos ideológicos que se representan en nuevos símbolos afectando la noción de revolucionario comunista. Para comprender de manera específica este problema, consideramos pertinente, en primer lugar, abordar algunos puntos de vista de intelectuales orgánicos sobre el proceso del viraje en contrapunto con la bibliografía especializada. En segundo lugar, incluimos algunas consideraciones respecto de la organización partidaria y su forma interna de funcionamiento, de manera que podamos percibir contradicciones internas y disputas en el propio juego político del PCA, ponderando sus particularidades; esta instancia descriptiva es un complemento necesario para el abordaje de los puntos problemáticos. En el tercer apartado, nos detendremos a analizar el lugar de la crítica que el partido realiza respecto de su rol en la dictadura, que en los documentos oficiales se aborda sólo tangencialmente, pese a que es ampliamente aceptada su centralidad en el momento de reconversión.

Algunas lecturas del Viraje

El período que se abre en 1983 está caracterizado por las expectativas entusiastas que trae la apertura democrática. La “entrada a la vida”⁷ que proponía la campaña de Raúl Alfonsín por la “unión nacional”, “la paz interior”, “el bienestar general” y contra “el robo periódico de la riqueza del trabajador argentino”, suponen grandes esperanzas para una gran parte de la sociedad argentina que sentirá el peso de las frustraciones que se suceden pocos años después.

El Partido Comunista no fue ajeno a este fenómeno de entusiasmo y desencanto. Si bien hacia 1983, declina sus propios candidatos a Presidente y vicepresidente para apoyar a la fórmula peronista por considerar que era la forma de no aislarse de los trabajadores, tras la victoria de Alfonsín acompañará al gobierno, principalmente en las políticas de Derechos Humanos, caracterizándolo como un gobierno democrático

⁷ Spot publicitario de Raúl Alfonsín en la campaña para las elecciones presidenciales de 1983, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=LUNV7ked9IA> [extraído el 9 de diciembre de 2017]

burgués, reformista y nacional. En un principio, el PCA sostenía que debía apoyarse a los sectores más progresistas del gobierno, criticando sus posiciones conciliadoras. Ese apoyo crítico, terminó por convertirse en oposición (GILBERT, 2009). Como acto simbólico de esta ruptura, se puede resaltar el episodio de 1985, en el que, en parte por la radicalización del discurso del PCA y su juventud, la columna de la organización se va de la Plaza de Mayo frente al discurso en el que el Presidente de la Nación anuncia el plan de ajuste y “la economía de guerra” (GILBERT, 2009, p. 683). Si bien este episodio es a regañadientes de un sector de la dirección, da cuenta de las tensiones que se manifiestan al interior de la organización desde el año anterior y que se sintetizarán en el XVI Congreso.

Los trabajos que abordan la crisis del PCA durante la transición democrática son muy pocos y muy recientes. Los mismos intentan explicar el XVI Congreso como balance para encausar la crisis de la posdictadura y del rol electoral de la organización en 1983; se centran en examinar la dinámica interna de la organización partidaria a partir de los documentos oficiales resultantes de los congresos y conferencias, lo que les permite dar cuenta de los cambios que se suceden en diferentes coyunturas. Según Natalia Casola (2014) *el viraje* era una forma canalizadora de un malestar interno que permitiría rehabilitar por algún tiempo al PCA y por lo tanto sostiene que “la oficialización de la ‘autocrítica’ permitió contener, al menos durante algunos años, el proceso de crisis interna e insuflar una nueva imagen reflexiva, democrática” (p. 52). Por lo tanto, el viraje lo presenta como una instancia poco genuina en cuanto a sus reivindicaciones por el socialismo, la libración y principalmente su intención de democratizar la dinámica de funcionamiento interno. En el mismo sentido, en cuanto a la propuesta de cambio de programa y estrategia política, para Casola, el viraje no implicó una transformación real, no hubo una ruptura con la política etapista del Frente Democrático Nacional, sino que se retoma aquel programa y afirma que “el ‘viraje’ no era otra cosa que la reivindicación de las tesis escritas por Codovilla” (p.61).

En contradicción con estas contundentes afirmaciones, según los análisis que dirigentes del PCA realizan a posteriori, el XVI Congreso supuso una nueva caracterización de la historia argentina. Tanto José Schulman (2000) como Patricio Echegaray (2000) sostienen, hacia el año 2000, que la línea política sostenida y reproducida hasta entonces era consecuencia de dos factores principales vinculados estrechamente. Esto es una caracterización errada del desarrollo capitalista en Argentina

(y en América Latina), por un lado y la intervención de la Internacional Comunista (IC) en las disputas de los comunistas argentinos hacia 1928⁸ por otro.

En ese sentido, Schulman (2000) sostiene, en una serie de conferencias que realiza en el Archivo General de la Nación, que la intervención de la IC en favor del grupo de Vitorio Codovilla sumado a los lineamientos de aquella según los cuales los países de América Latina, por ser países semicoloniales, tienen como primera necesidad la *revolución democrático burguesa*, llevó al PCA a consolidar una interpretación dogmática de la realidad argentina que se sostuvo –al menos oficialmente– hasta 1986. Lo que sucede para Schulman a partir de entonces es que “todo cambia” puesto que “se abandona la idea de que hace falta capitalismo y se afirma rotundamente que la Argentina es un país capitalista sin ninguna duda, que la causa de los males de nuestro pueblo se debe a eso y que la solución que proponen los comunistas es la revolución” (p.20). En síntesis, frente a las tesis que sostenían mecánicamente que el capitalismo en Argentina aún no se había desarrollado suficientemente y, por lo tanto, era necesaria una revolución burguesa que habilite el desarrollo de las fuerzas productivas de modo tal que pueda “cumplirse” la etapa de hegemonía burguesa, el viraje supone asumir que el capitalismo en Argentina estaba desarrollado y que la salida a esa situación era el socialismo.

Ahora bien, teniendo en cuenta la interpretación de Casola, conviene señalar que puede resultar exagerado sostener que el viraje no significa más que una reedición del pasado, desde nuestro punto de vista, porque los militantes lo vivieron como una verdadera reconversión a raíz de incursiones a lecturas que antes habían sido descartadas, nuevos símbolos, nuevos debates y un nuevo lugar dentro del movimiento político. En tal sentido, el cambio que implica el XVI Congreso es significativo. Ahora bien, José Schulman reniega de como se había clausurado la democracia partidaria entre 1928 y 1985 indicando que “casi la misma línea de cuadros ocupó la dirección del Partido Comunista” (p.4) y Patricio Echegaray (2000) llama la atención sobre el hecho de que la mayoría de los dirigentes comunistas mueren en sus cargos, de viejos en anhelo de promover un partido dinámico, socialista y democrático como el que en la letra proponía el XVI Congreso (ECHEGARAY, 2000). En ese sentido, la hipótesis de Casola (2014; 2015), en el mediano plazo, resulta significativa; si bien el grado de

⁸ En el año 1928, frente a una crisis interna en el seno de la dirección del PCA, la IC interviene tras una serie de acusaciones entre Vittorio Codovilla y José Penelón, en favor del primero.

democratización de una organización no necesariamente se mide en la renovación de su dirección, a juzgar por las expectativas que los dos dirigentes tienen hacia el comienzo del segundo milenio, por un lado, Echegaray fue Secretario General durante 27 años, cargo que deja un año antes de su muerte por problemas de salud, asumiendo el cargo de presidente (no es ejecutivo, sino mas bien simbólico). Por otro lado, una buena parte de esa juventud genuinamente renovadora –y no sólo la que ya no milita en el PCA– se siente decepcionada en relación con los alcances del proyecto de transformación partidaria o al menos considera que el proceso ha quedado trunco, tema sobre el que volveremos más adelante.

Gabriela Águila (2009), por su parte, ha estudiado en profundidad las prácticas sociales en la última dictadura cívico militar, y también ha indagado en las diferentes estrategias adoptadas por los comunistas en la inmediata post-dictadura, escapando al diagnóstico de la invisibilización de las izquierdas en la historiografía sobre el proceso posdictatorial. Compartimos con la autora que en el XVI Congreso se ponen en cuestión abiertamente una serie de problemas que tienen que ver con “adecuar al partido y su programa a las nuevas condiciones nacionales e internacionales, que incluyeron la autocritica respecto de los posicionamientos del PCA durante la dictadura, así como la política de alianzas de las elecciones de 1983” (AGUILA, 2009, p.22). Sin embargo, creemos que la revisión más significativa que se da con este proceso tiene que ver con la posición que el PCA va tomar frente a la caracterización del Comunismo Internacional. Esto es una nueva mirada sobre la revolución cubana y sus protagonistas, un acercamiento político e intelectual al proceso en Centro América, así como una relectura de las relaciones con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Organización y democracia interna.

Los cambios que supone el XVI Congreso del PCA se presentan en varios planos. Por un lado, es un cambio de “línea”, es decir, de orientación programática, al mismo tiempo, ello supone cambios en el orden de la constitución ideológica y de la cultura comunista, como demuestran la recuperación de ciertas figuras, la incorporación de nuevas lecturas, entre otros elementos. Pero también, el viraje anuncia un cambio hacia el interior del partido. Un cambio que no es estatutario sino que dice proponerse revertir las desviaciones que habían llevado a la burocratización y *administrativismo*. En

este sentido, el viraje aspira a recuperar atributos de la democracia interna, según enuncia la dirección en las tesis congresales, puesto que se considera que la forma organizativa tradicional es un método anti burocrático que permitía un funcionamiento aceitado de la organización, pero que había sido congelado durante el pasado próximo. La recuperación de esa dinámica es uno de los elementos que la nueva dirección intenta recuperar, por lo que nos parece importante aquí detenernos un momento sobre el funcionamiento orgánico del PCA.⁹

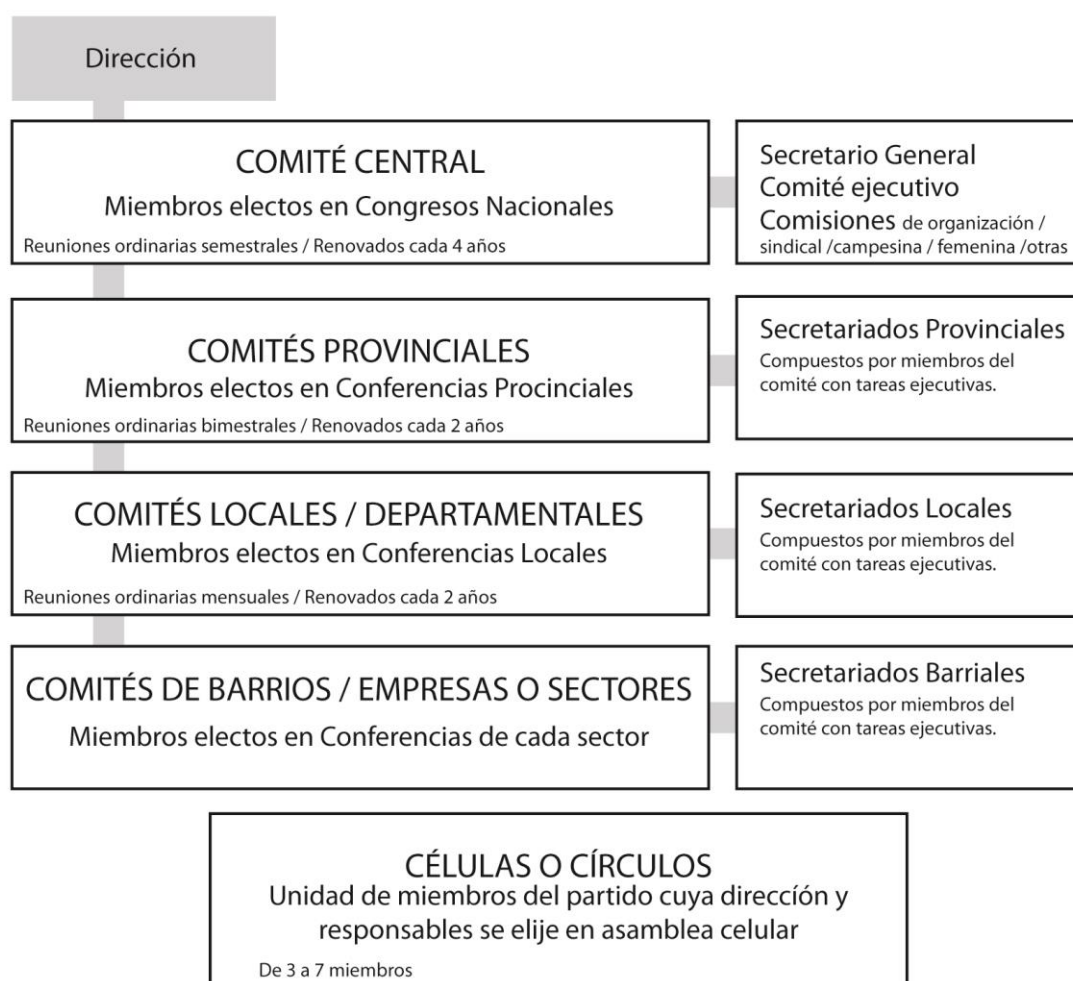
Estatutariamente y en términos ideales, la organización partidaria cuenta con células que se constituyen a partir de tres afiliados que concurran al mismo lugar de trabajo o vivienda y, en general, no superan los seis miembros. Cuando en una misma fábrica, universidad o barrio hay más militantes que los que deben integrar una célula, se conforman otras; todas ellas conviven en lo que se denomina *lugar de concentración*. Las instancias superiores y de la que las células dependen son, de abajo hacia arriba y según el estatuto el Comité de Barrio, Empresa o Pueblo, el Comité Local o Departamental, el Comité Provincial y el Comité Central. Las direcciones de estos comités son cargos electivos. Sólo en el caso de las células se elige de manera directa a la dirección en lo que se denomina *Asamblea de Célula*. En los otros casos, se eligen delegados desde abajo hacia arriba que en las conferencias de barrios, locales o provinciales determinaran las direcciones, es decir, los comités de estos.

Por ejemplo, en Rosario en los años 80, en la Facultad de Humanidades y Artes funcionaban un conjunto de círculos (como se denominan las células de la FJC) cuyo secretario político, de organización y de finanzas era elegido por los integrantes de las mismas. La dirección del *Sector Humanidades* es elegida por las direcciones celulares y los delegados del sector participarán de la Conferencia Local en las que, además de discutir la política del lugar, se elegirán los delegados de la Conferencia Provincial y así sucesivamente. Por supuesto que esta presentación esquemática no da cuenta de lo que efectivamente sucedía en una gran cantidad de situaciones. Las direcciones locales y provinciales, presionan de diferentes maneras para incidir en las elecciones de delegados o de dirección. Uno de los métodos, según podemos inferir a partir de una entrevista con Gabriel es la cooptación de cuadros. El entrevistado se quejaba de que

⁹ Sobre este problema puede consultarse el último estatuto editado hasta el momento: Partido Comunista (1974) *Estatuto del Partido Comunista de la Argentina*, Editorial Ateneo, Buenos Aires. No obstante, existen documentos sin publicar que han actualizado puntos del estatuto, cuyas dinámicas organizativas se encuentran también en documentos congresales.

“claro, te lo cooptaban del [Comité] Nacional y entonces no podía no estar en la dirección”¹⁰. De esta forma, no se jaqueaban los procesos electorales, pero existía la posibilidad de manipular algunas situaciones, puesto que una vez que a la dirección se incorpora a un militante, este alcanza un lugar de decisión en el que puede sugerir la incorporación de otros miembros al comité.

ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DEL PARTIDO COMUNISTA Y LA FEDERACIÓN JUVENIL COMUNISTA



Fuente: elaboración propia en base al estatuto del año 1974 y entrevistas realizadas por la autora.

Retomando esta idea, una vez constituido el Comité, ya sea de un lugar de concentración, local o provincial, de su seno se elije un secretariado que lleva adelante las políticas que discutió el comité respectivo, las cuales están en línea no solo con las políticas nacionales sino también con las definiciones que se toman en las Conferencias locales o Provinciales que ordinariamente deben realizarse cada dos años y

¹⁰ Entrevista con Gabriel, ex militante de la FJC, Rosario, 5 de febrero de 2018.

extraordinariamente cuando el Comité lo defina o cuando dos tercios de los organismos dependientes de ese comité lo soliciten. Esto quiere decir, que si la mayoría de los integrantes del partido, que se supone se encuentran representados por sus delegados o las direcciones celulares, no están de acuerdo con la política llevada adelante por el comité inmediato, pueden exigir el llamado a Conferencia de modo tal de redefinir un plan de acción, un programa político o la propia dirección.

Por su parte, el Comité Central es electo cada cuatro años por los delegados de los Congresos Nacionales, estos a su vez electos en Conferencias Provinciales. Del seno del Comité Central, este elige a un Secretario General, y un Comité ejecutivo, pero también designa las *comisiones* de organización, sindical, campesina, femenina, etc. y los redactores de la prensa partidaria.

La organización de la Federación Juvenil Comunista es, sino idéntica, similar, con la salvedad de que el Comité Central de la FJC depende y responde al Comité Central del PC. Vale reiterar que el organismo mínimo en el caso del partido se denomina célula y en el caso de la juventud se denomina círculo. Si bien es común y en algunos momentos se ha promovido que los integrantes de los círculos juveniles integren y participen de las células partidarias, ambos organismos tienen funciones similares. La participación o integración de un sector de un círculo a una célula, muchas veces funciona como modo de dinamizar alguno de los organismos, de todas formas, en la práctica, puede ser una herramienta de la dirección para maniobrar en espacios díscolos. En algunos de los testimonios, se encuentran referencias a estos sucesos, en los que los entrevistados reniegan de la incorporación de miembros en momentos de discusión clave. También esta herramienta se ha utilizado con el objetivo de promover la formación de células en espacios en los que la organización no tiene inserción. Uno de los entrevistados, afirma que, si bien vivía en la zona sur y realizaba trabajo barrial en el Barrio Las Flores, durante algún tiempo cumplió tareas en Barrio Alvear “para dar una mano a compañeros que recién arrancaban.”¹¹

Todo organismo básico debe tener para constituirse un responsable al que se denomina secretario, un tesorero o responsable de finanzas y un responsable de prensa y

¹¹ Entrevista con Emilio, ex militante territorial y brigadista de la FJC, Rosario, 7 de febrero de 2018.

propaganda o prensa y agitación.¹² Además hay un encargado de organización (en algunos momentos puede denominarse encargado de seguridad), encargado de educación y literatura (cargo que puede desdoblarse en dos) y las responsabilidades que la célula considere necesaria.

Según la forma de Centralismo Democrático mediante la cual se organiza el PCA, los Congresos partidarios son considerados la instancia máxima de debate y democracia interna. Meses antes del Congreso, la *dirección saliente* elabora un documento denominado *Tesis congresal* que se discute en todos los organismos que conforman el partido: *células o círculos* del partido o la juventud respectivamente. Esta instancia de discusión se llama *asamblea celular* y durante varios días se discute, a veces con *acompañamiento* u *orientación* de miembros de la dirección local, regional o nacional un documento preliminar. Luego de ese proceso, se realizan *Conferencias locales y/o regionales* (algunas veces no hay direcciones partidarias locales, tal es el caso de Rosario en muchos momentos de la historia del PCA y también durante el viraje, que no tiene una dirección local, pero la dirección regional –de la provincia de Santa Fe– se aloja en la ciudad) en las que se realizan debates sobre la *Tesis congresal* y se discuten *balances* sobre situaciones locales.

Durante las Conferencias se discute en *Comisiones* y luego en *asamblea* o *plenario*; además en esa instancia se eligen a los delegados que participarán del Congreso nacional (a realizarse generalmente en Buenos Aires), cuyo número es definido por el Comité Central en proporción a la cantidad de afiliados de cada regional. Además en las Conferencias se designan direcciones provinciales y locales, según corresponda y las críticas a la *Tesis congresal*, se elevan al *Comité Central* (dirección nacional del PCA) que pretenderá elaborar un nuevo documento unitario denominado *Informe del Comité Central*: en el caso del XVI Congreso, el documento dice ser “fruto del intenso trabajo de una Comisión Redactora designada por el Comité Central, que durante meses participó en muchas de estas reuniones, analizó y sintetizó centenares de

¹² Estas denominaciones cambian en los distintos momentos de la historia del PCA. En el presente, las tareas están divididas. Por un lado hay un responsable de prensa y por otro lado un responsable de agitación y propaganda.

propuestas que surgieron de ellas, así como de Comisiones Colaboradoras, cartas de militantes y el aporte de otros muchos camaradas”¹³.

Durante el desarrollo de los congresos o de las conferencias –y también en las conferencias regionales tanto del partido como de la juventud– se designa una presidencia colectiva que asumirá las tareas del secretariado nacional, provincial o local porque generalmente los miembros del Comité Central saliente son delegados congresales (si bien estatutariamente esto no es algo instituido y puede suceder que no todos los miembros de la dirección nacional sean delegados, no sabemos de ningún caso en que eso haya sucedido). Esto es importante porque esa presidencia lleva adelante el desarrollo del congreso, organiza las comisiones de debate, dispone de tiempos y espacios y llama a votación uno a uno a los delegados que participan de la conferencia a la hora de votar en el caso de que sea necesario; esta tarea es compleja; si bien desde los años 80’s hacia el presente la cantidad de militantes ha caído de manera incesante, sabemos que Santa Fe participó del XVI Congreso con doscientos delegados aproximadamente.¹⁴

Por supuesto, como hemos adelantado, esta explicación es esquemática y no refleja fielmente la forma organizativa. Para el caso de la provincia de Santa Fe no contamos con ningún documento que dé cuenta de lo que podemos reconstruir a partir de la información que obtuvimos triangulando testimonios orales. Como adelantamos, es probable que en los años posteriores a la dictadura haya existido tanto a nivel juvenil como partidario un comité provincial, pero no uno local en Rosario. En el caso de la FJC el Comité Provincial se reunía en la ciudad de Rosario, donde no había dirección local; en la ciudad de Santa Fe, donde el Comité Provincial tenía injerencia, no había tampoco un comité local, sino uno departamental.

¿Convergencia o resistencia?

La bibliografía sugiere que uno de los principales puntos del XVI Congreso tiene que ver con una revisión, casi siempre culposa, de la posición de los comunistas

¹³ FAVA, Athos (1986), *Frente de acción de masas por la patria liberada y el socialismo. Informe del Comité Central del Partido Comunista al XVI Congreso rendido por el camarada Athos Fava*, Editorial Ateneo, Buenos Aires, p. 4.

¹⁴ Entrevista con Ernesto, militante comunista con tareas administrativas, Rosario, 5 de febrero de 2018.

durante la última dictadura militar. Sin embargo, no nos encontramos con un tratamiento profundo del tema en los documentos oficiales, puesto que toman protagonismo debates vinculados a qué hacer en el nuevo contexto tanto al interior como hacia afuera del partido. Las entrevistas que realizamos a militantes y ex militantes de Rosario y alrededores si contienen referencias contundentes sobre el tratamiento de la dictadura en los debates congresales y en los años previos. No obstante, en las entrevistas hay también una convivencia entre la crítica y la negación; una actitud crítica se sostiene nominalmente y es acompañada de una holgada referencia a la acción de los comunistas como abogados, secuestrados íntegros que no flaquearon frente a la tortura, los habeas corpus presentados, la acción de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre y la participación en la búsqueda de los desaparecidos acompañando a los organismos de Derechos Humanos; en definitiva, hay en las entrevistas, tanto de militantes como de ex militantes, una memoria contundente sobre la política de DDHH del PCA.

Por lo tanto, si bien es ampliamente aceptado por la militancia en general y por la bibliografía que este proceso implica, en primera instancia, una revisión del papel del Partido Comunista durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional que inaugura el golpe de Estado de 1976, este ejercicio autocrítico resulta, como adelantamos, marginal en los documentos frente a otros puntos del debate. Explícitamente, en el informe del Comité Central para el debate en el XVI Congreso, los únicos pasajes fuertemente referentes al tema formulan que

Para ser más aptos para resolver este desafío es que reflexionamos crítica y autocríticamente sobre nuestra actuación en uno de los períodos más difíciles de la historia argentina (...) En la Tesis caracterizamos como una grave desviación oportunista el no haber definido desde el principio, y claramente, el carácter de clase de la dictadura militar fascista instaurada en marzo de 1976, lo que desmereció, desdibujó y orientó incorrectamente el abnegado y patriótico combate antidictatorial de los comunistas. (...) Sin embargo, hay que decir que la prevención y la desconfianza hacia otras fuerzas de izquierda, junto a nuestros errores sobre la dictadura, particularmente la absolutización de las diferenciaciones en las Fuerzas Armadas, y la errónea consigna de "convergencia

cívico militar", contribuyeron a rebajar la calidad de nuestra lucha por los derechos humanos y a desmerecer su heroísmo.¹⁵

En general, cuando se convocan los problemas de la dictadura, a lo largo del documento, se trata de indicar los saldos negativos que el régimen dejó en términos sociales, culturales y económicos, entre otros. Por fuera del fragmento antes señalado, tanto en el informe para el congreso como en las resoluciones de comité central, impresas el año siguiente, sobre la actuación del PCA en la dictadura, sólo hay pasajes que arengan a la heroicidad de los militantes en tanto luchadores, mártires y organizadores de la resistencia, distanciándose de los partidos “burgueses” que conviene citar extensamente a modo de ilustrar la idea que aquí desarrollamos:

Somos una de las fuerzas que luchó con más tesón contra la dictadura genocida. El heroísmo de los comunistas está simbolizado por los miles de dirigentes, militantes, afiliados y simpatizantes que ofrendaron su vida, su libertad y su trabajo junto a los compatriotas de todos los sectores que resistieron a la dictadura. Rendimos homenaje a su coraje revolucionario, a sus familiares y a todos los comunistas que en los años más difíciles de la dictadura supieron afrontar firmemente los ataques de la reacción.¹⁶

La arenga no presenta una contradicción con la realidad, es ampliamente aceptado en el universo de los organismos de DDHH y entre el activismo progresista en general, como también en la bibliografía especializada que el Partido Comunista ha aportado en este sentido debido a su larga vida orgánica en la clandestinidad. Desde el secuestro y posterior desaparición de Ingallinella¹⁷ hay un reconocimiento en ese sentido y la Liga Argentina por los Derechos del Hombre es la más vieja institución argentina en la lucha contra la desaparición de personas.¹⁸ No obstante, no se presenta la

¹⁵ FAVA, Athos, op.cit., pp. 14-24.

¹⁶ AA.VV. (1987) *Resolución del Comité Central hacia la transformación leninista del partido*, Comité Central, Buenos Aires, p. 3.

¹⁷ Sobre el caso Ingallinella ver Aguirre, Osvaldo (2015), *Ingallinella: un hombre*, Desde la gente, ediciones IMFC. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires y Merayo, Sebastián (2016), “Represión al comunismo en el sur santafesino. Estudio de caso”, *Historia Regional*. Sección Historia. ISP n°3, Villa Constitución, Año XXIX, N° 34, pp. 61 – 74.

¹⁸ Consultar Gianera, Pablo, “Historia de los Organismos de Derechos Humanos, Liga Argentina por los Derechos del Hombre”. Puentes 4: 11 (mayo 2004), s/p. y el sitio oficial del organismo <https://laladh.wordpress.com/aproposito/>

autocrítica a la que tanta importancia atribuye los entrevistados y la bibliografía. En otro pasaje, en línea con la misma elocuencia y ánimo reivindicativo, esta idea es quizás más visible:

Nos enorgullecemos de la conducta ejemplar de nuestros hombres, mujeres y jóvenes, que no se doblegaron ante el terror de las capuchas y los Falcon de la impunidad. (...) Los que defendieron el honor comunista en las cárceles, en las fábricas, en la defensa de los derechos humanos, en las escuelas y universidades. A nuestros asesinados, a nuestros héroes y mártires, les decimos que no han caído en vano. Que son abono inagotable. Que sus nombres nos acompañarán hasta la victoria, cuando las hermosas banderas del pueblo flameen sobre la patria liberada. (...) La verdad histórica, que no atenúa de ningún modo la autocrítica que hacemos, es que mientras los comunistas y otros luchadores populares poníamos la vida, la libertad y los sacrificios en el combate, otros entregaban embajadores, funcionarios e intendentes. Mientras los comunistas presentábamos hábeas corpus y recursos en los peores momentos de la dictadura, y reclamábamos aún en los cuarteles por los desaparecidos, las direcciones de los partidos burgueses no defendieron a sus propios afiliados, presos o desaparecidos, negándose también a firmar declaraciones conjuntas por la libertad y los derechos humanos.¹⁹

En estos casos, nunca se ausenta la mención de los desaparecidos, torturados y asesinados por la dictadura que pertenecían a la organización, ni la incansable lucha por encontrarlos. En el documento, hay un intento por dar cuenta de la lógica organizativa del PCA como un partido no monolítico compuesto de subjetividades diferentes que no lograron hacerse escuchar por la dirección. Por lo tanto, podemos decir que hay una revisión crítica de los roles de la dirección esbozada en un principio, pero que en el texto no permite opacar los valores del conjunto de los comunista, como, según indican intenta hacer el radicalismo

¹⁹ AA.VV. (1987) *Resolución del Comité Central hacia la transformación leninista del partido*, Comité Central, Buenos Aires, pp. 15-16.

Los errores que veníamos arrastrando fueron una carga traumática, creando confusión y alimentando el desaliento en franjas importantes de la militancia partidaria, que en algunos casos plantearon sus opiniones sin ser escuchadas por las direcciones. Recién con la construcción del FP, la aprobación de la Tesis política y el debate preparatorio, comenzamos a desembarazarnos, en un arduo y a veces doloroso proceso, de esta lápida que pesaba sobre nuestra actividad, afectando la eficacia partidaria y siendo utilizada en forma distorsionada por nuestros detractores. Esa deformación es la que realizan algunos dirigentes del radicalismo y de la oposición, que presentan nuestra autocrítica en relación a la dictadura como el reconocimiento de una supuesta complicidad con el régimen. Esto es una verdadera infamia.²⁰

A este respecto, en la memoria militante la crítica al rol del PCA durante el congreso tiene centralidad. En la mayoría de las entrevistas, cuando se pregunta, abiertamente por el congreso del viraje, todos apuntan a la revisión crítica del partido durante la dictadura, y esto sucede también en el presente en el ámbito de los comunistas cuando se señala aquel Congreso. Sin lugar a dudas, la revisión de la política de convergencia, resulta dolorosa e impactante para estas memorias, pero también es posible que haya sido muy discutida en los Congresos y no tener la misma fuerza y centralidad en el papel. Ejemplo de la centralidad referida, un viejo militante rosarino recuerda

Yo estaba de acuerdo con ese cambio pero de un modo, no te digo pasivo, pero un modo medio de atrás, medio de atrás. Yo venía también de una formación de tipo, yo no diría estalinista, pero sí de tipo burocrático, de tipo reformista y por ejemplo el tema fundamental que provoca la gran crisis que deriva en el XVI Congreso es nuestra posición sobre la dictadura militar, por supuesto una total, digamos, desviación en cuanto a la caracterización del gobierno, hizo que

²⁰ Op. cit., p. 23

considerábamos que en la dictadura había sectores democráticos encabezados por Videla, ¡Videla, el democrático!²¹

No obstante, la lucha por los derechos humanos, el papel de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, la famosa participación de los abogados comunistas en los juicios a las juntas y la participación del PCA como único partido querellante en ellos, está fuertemente arraigado en las memorias de los militantes, principalmente de aquellos víctimas de la tortura.²² En lo que atañe a la dictadura, Silvio, quien fue secuestrado dos veces durante la última dictadura y dirigente local de la FJC durante el viraje, nos cuenta largamente una anécdota sumamente significativa. En su testimonio, nos encontramos, como veremos en las páginas siguientes, con que, si bien en había un sector de quienes impulsaban el viraje que aspiraban a desplazar hacia afuera de la organización a quienes conformaban la dirección partidaria del Frente Democrático Nacional, la mayoría de los dieciséis-congresistas respetaban la trayectoria militante de aquellos viejos.

Es de dolor lo que digo, porque fueron compañeros de la dirección de la Fede que puso todo para el XVI Congreso, pero al mismo tiempo, este ¿cómo se llama el de Ciudad Futura? ¡Monteverde! es el hijo de un arquitecto, de un compañero de la Fede de aquellos tiempos que en la conferencia provincial del XVI Congreso aquí, yo estaba recorriendo, acompañando a un visitante de la juventud cubana que además de venir al congreso nacional vino al provincial y yo lo acompañaba a pasear por las comisiones de trabajo y por ahí pasando lo escucho a este decir, ‘los dirigentes del partido comunista que entregaron a la militancia’ y una serie de cosas que no se si hice bien mal o bien, pero no pude y le dije ‘a mi sin el camarada Hugo Ojeda, el camarada Jaskel Shapiro, sin ninguno de los compañeros de la dirección del partido, yo no estaría acá’. A mí me salvaron la vida y fueron a hacer todo lo que había que hacer. Coco López, con todo lo que podamos decir, año 79 lo acompañó a mi viejo hasta el edificio de Campo

²¹ Entrevista con Ernesto, militante comunista con tareas administrativas, Rosario, 5 de febrero de 2018.

²² Sobre este punto es interesante señalar que hacia 1982, el PCA publica un libro sobre los desaparecidos miembros de la organización. Ver: Apoderados del Partido Comunista (1982), *Comunistas argentinos desaparecidos*, Edición de los Autores, Buenos Aires.

de Mayo, a entrevistarse con autoridades. Claro, estaba porvenir la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, había una situación, pero bueno... mi hijo *Silvio* ha sido torturado y está hoy en terapia intensiva, bla, bla.”²³

Tanto Silvio como Ernesto, son hoy militantes comunistas, ambos atravesaron el Congreso de 1986 y sin embargo, tienen miradas diferentes sobre el punto que aquí tratamos. Si bien existe una diferencia generacional (mientras el primero apenas tenía alrededor 25 años durante el viraje y el segundo 40 años, aproximadamente) no hay una relación directa entre “joven crítico”, “adulto adoctrinado” sino que por el contrario, Ernesto reconoce errores de la dirección que a Silvio —que además fue víctima de dos secuestros ilegales— no le preocupan. No nos extenderemos aquí sobre este problema, puesto que nuestro objetivo no es resolver las contradicciones que podemos encontrar en las entrevistas ni tampoco entre ellas. Pero sí conviene señalar que, mientras Silvio fue electo recientemente en un cargo importante en la dirección de la ciudad, Ernesto cumple con una tarea administrativa desde hace al menos 15 años en la organización, habiendo transitado momentos de conflicto en los que nunca se vio fuertemente involucrado pese a sus posiciones críticas, según su propio testimonio.

²³ Entrevista con Silvio, dirigente comunista, Rosario, enero de 2018.

NUEVOS SENDEROS

Como hemos señalamos en el capítulo anterior, en los documentos partidarios no hay centralidad en el problema del rol del partido durante la dictadura inmediatamente anterior, en los testimonios, es un problema con importancia para nada marginal. No obstante, aquel punto, no agota en absoluto las críticas y las rupturas que supone el viraje.

En el presente capítulo atenderemos, primero, a los cambios estrictamente programáticos, esto es, de línea política y organizativa que señalan nuevos senderos en cuanto a alianzas políticas, caracterizaciones del espectro político del contexto nacional y lecturas del nuevo plano internacional, como es el caso de la relevancia que toman las revoluciones en América Latina. En segundo término, señalaremos las particularidades que estos problemas y discusiones políticas presentaron al regional de Santa Fe y, particularmente, de Rosario.

¿Un nuevo programa para un nuevo partido?

La nueva línea política proyectaba la conformación de un Frente de Liberación Nacional y Social homónimo de los proyectos salvadoreño y nicaragüense, significaba para los comunistas, según la lectura de los documentos analizados, el abandono del sectarismo. La vanguardia de ese frente era de carácter unificado, marxista – leninista y el Partido Comunista debía integrarla, concebida como un ámbito frentista de síntesis política de las fuerzas revolucionarias de distinta inspiración ideológica, identidad política y prácticas metodológicas. En la resolución del Comité Central de 1987 se afirma que “durante mucho tiempo formulamos nuestra condición de Partido de vanguardia de la clase obrera y el pueblo”²⁴, pero se revisa que aquella autodefinición no se había concretado en términos prácticos. Con el propósito de alcanzar aquel objetivo, hacia el año 1985, se constituye el Frente del Pueblo en conjunto con otras fuerzas de izquierda, principalmente el nuevo partido de origen trotskista, el Movimiento al Socialismo (MAS). La conformación del nuevo frente en este contexto de cambio y en el año anterior al Congreso, da cuenta de la intención del PCA de

²⁴ AA.VV. (1987) *Resolución del Comité Central hacia la transformación leninista del partido*, Comité Central, Buenos Aires, p. 6.

establecer marcos de alianzas más allá de peronismo –aunque sin descartar al “nacionalismo popular” – que acerquen al partido a los sectores que “guían su acción por el marxismo-leninismo” que, según la resolución de 1987 lo interpretaban “de manera diferente”²⁵. El propósito inmediato era “el reconocimiento de fuerzas revolucionarias fuera de nuestro partido”. Este propósito, se enmarcaba en el nuevo proyecto del Frente de Liberación Nacional y Social que implicaba la posibilidad de avanzar hacia el socialismo y, con un fuerte contenido antiimperialista, rompe con la idea del etapismo. No obstante, esta nueva política no descarta la posibilidad de generar diferentes espacios de acción de masa ni la vía electoral, aunque en la letra, esta perdía centralidad.

La *transformación leninista del partido* implicaba también que quienes eran afiliados no lo sean de manera testimonial y tomen tareas militantes en su espacio de inserción concreta y que su participación no sea resuelta sólo “administrativamente”. Esto es importante dado que se considera que el *leninismo* implica el funcionamiento del centralismo democrático, el cual depende del funcionamiento del “sistema único de organismos”²⁶, es decir, las células compuestas por militantes y *cuadros*. La resolución del Comité Central de mayo de 1987, rescata la importancia de la organización celular y la revaloriza frente a la “atrofia y disolución” en la que se encontraba por el desinterés que había tenido al respecto “la desviación reformista”.²⁷ Se consideraba que era mediante las células la forma posible de despliegue del vínculo político con las masas, punto sobre el que volveremos.

Con este modelo se pretende, además, desarrollar plenamente la democracia partidaria, puesto que los organismos son el lugar de debate “fraternal”. En el documento que analizamos, el Comité Central sostiene que

“cuanto más profunda sea la vida política, mayor será el estímulo para la labor creadora e independiente de cada militante, la búsqueda de formación teórica, marxista – leninista, para dar respuesta a los interrogantes que plantea la lucha por plasmar el proyecto político”.²⁸

²⁵ *ibídem*

²⁶ *Ibídem*.

²⁷ Op. cit., p. 10.

²⁸ Op. cit., p. 8.

Respecto a este punto, podemos afirmar que ha quedado presente en la visión partidaria de los rosarinos que transitaron este proceso. Un militante del PCA de Rosario, quién tenía unos 40 años en los 80's y hoy conforma la dirección local del Partido recuerda que:

Veníamos en una especie de monolitismo, de consenso real y ficticio, de una serie de modos del trabajo político con la permanente unanimidad, que de pronto PAC, salta, como de la noche a la mañana la silbatina a quien ya era un miembro del CC del Partido y el principal vocero del Partido, Patricio Echegaray. Eso hizo que hubo... que se recapacite sobre eso y se produzca el viraje del PCA, que ahí nace. Pero se extiende, inmediatamente, la discusión llega hasta el lugar más remoto, donde el Partido tiene tres militantes, ahí llegó la discusión.²⁹

En el mismo sentido, un ex militante, quien fue referente estudiantil en esos años, lo recuerda de este modo,

... era una época de mucha efervescencia, de mucha discusión, de mucha literatura, de mucho documento, de mucho material que llegaba del exterior. Se respiraba oxígeno dentro de las filas de un partido que era... que ahogaba compañeros y los liquidaba.³⁰

Si bien al concentrarnos en estos fragmentos, podemos afirmar que el viraje había generado amplias expectativas en la militancia comunista, ya que, al menos en la letra venía a “replantear a fondo los métodos y estilos de dirección, superando el formalismo, el burocratismo”, si indagamos en los balances que hoy diferentes actores hacen de aquel proceso, encontramos diferencias. Para algunos (principalmente para quienes se fueron con las rupturas inmediatamente posteriores) ese proceso, que en otros aspectos había sido transformador y enriquecedor, había quedado trunco en algunos aspectos, se había congelado, y el proyecto político renovador había sufrido la claudicación de algunos de quienes en los años previos al congreso lo habían animado. Minutos después, en la conversación que establecimos con Gabriel el nos dice que:

²⁹ Entrevista con Ernesto, militante comunista con tareas administrativas, Rosario, 5 de febrero de 2018.

³⁰ Entrevista con Gabriel, ex militante comunista, enero de 2018, Rosario.

Creo que hay falta de cojones, hay algo del orden de la cobardía. Entonces termina siendo una fraseología política, pretendidamente revolucionaria, de un guevarismo inexistente. Pero que bienvenida sea en un montón de aspectos todo lo que eso significó como movimiento que se puso en marcha, que fue sobre lo que se construyó como mencionábamos antes, las brigadas del café, la idea del sandinismo, la unidad de la izquierda latinoamericana, todo lo que significó El Salvador, los viejos cuadros centroamericanos, es decir, toda esa gran cantidad de cuadros de la revolución latinoamericana pasaron a transitar nuestra vida. Bueno, fue tirado por la borda, de un día para el otro, creo, a mi juicio, verdaderamente, no precisamente por un posicionamiento político serio, por más que se lo pretendió teorizar, sino por un acto de profunda cobardía interna.³¹

Para los militantes y ex militantes que hemos entrevistado el proceso tuvo enorme significación y también enorme impacto social, del cual dan cuenta los innumerables artículos de prensa preocupados sobre el viraje de los comunistas, la crítica del Presidente de la Nación y la participación de otras fuerzas de la izquierda como invitadas en los debates. No obstante, el programa, que fue poco a poco abandonado, no había sido desarrollado hasta el final para Gabriel, ex militante del PCA y en el caso de Silvio y Ernesto, actualmente dirigentes regionales sembró sus propios problemas.

El cuestionamiento a la “línea seguidista” (VILLARINO, 2012, p. 197) se expresó en varios sentidos. Por fuera de los señalamientos al rol del PCA durante la dictadura, se discutió la postura frente al peronismo en general y particularmente durante las elecciones de 1983, todo esto en el marco del ya constituido Frente del Pueblo que de alguna manera demostraba que era posible la constitución de alianzas en otra dirección, sustancialmente distintas a las que el PCA venía sosteniendo. Para los grupos renovadores, ello significó una “agudización de la batalla de ideas en el partido”³² y también un momento de gran movilización”.³³

³¹ *Ibíd.*

³² *Op. cit.*, p. 192.

De manera reiterada, en los dos primeros capítulos y también en el quinto del informe del comité central al XVI Congreso, se sostiene el nuevo carácter frentista que, en primer término debería acabar con la “dispersión de la izquierda”. Esto significaba una revisión autocrítica sobre la incapacidad de lograr una “influencia ideológica y política”³⁴ en el seno de la clase obrera que seguía siendo peronista. Por lo tanto, en la letra, el Congreso propiciaba una inclinación hacia la izquierda, lo que se supone que permitiría “reafirmar el carácter de clase del Partido Comunista y su papel revolucionario”.³⁵ Sobre este punto, un apartado, no muy enriquecido y no de más extensión que una hoja, se titula *Sobrevaloramos a la burguesía, subestimamos a la izquierda*. En él la autocrítica se centra en el elemento sectario del PCA frente a la izquierda argentina que era propiciado el seguidismo a los partidos burgueses. La superación de aquel problema, permitiría también

Superar una concepción idealizada del frente, que en su amplitud se agotaba, en lo táctico, como en el caso de la propuesta de Convenio Nacional Democrático, para pasar a otra concepción, también amplia, del Frente de Liberación Nacional y Social, como un instrumento para levantar una alternativa propia de gobierno, con hegemonía proletaria y con la izquierda como su núcleo político.³⁶

Esta referencia apunta, esencialmente a criticar la política de concentración en las capas medias, intelectuales o la pequeña burguesía en detrimento del trabajo en el sector de clase específicamente proletario.

Además del problema de la constitución del frente, es importante destacar que el XVI Congreso se esforzaba por encuadrarse en un contexto internacional sobre el que también hacía una revisión. Si bien ese momento era leído como una época floreciente, por las “revoluciones socialistas y de liberación nacional, de la demolición del colonialismo (...) contra el imperialismo”³⁷ en las que destacan a las revoluciones de Cuba y de Nicaragua, el documento afirma también en uno de sus subtítulos que *Un gran peligro se cierne sobre la humanidad*. Ese peligro, se sintetizaba para los

³³ Op. cit., p. 193.

³⁴ FAVA, Athos, op. cit., p. 18.

³⁵ Op. cit., p. 19.

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ Op. cit., p. 32.

comunistas en la administración Reagan y su política económica y belicista. En este punto, hay alusiones permanentes a la necesidad de garantizar la paz mundial, bandera que la dirección PCA no dejó de levantar incluso en contextos en que aparentemente para la militancia más radicalizada debía pasar a un plano no tan principal. Sobre este punto, citaremos extensamente una muy interesante anécdota que no sólo da cuenta de las tensiones que el XVI Congreso estaba generando en el interior del Partido y la juventud, sino que da cuenta también de cómo gravitan en estos cambios las nuevas alianzas y como ellas precisan de giros ideológicos para constituirse, a la vez que generan nuevas necesidades políticas.

En ocasión de un acto del Frente del Pueblo el 1ro de mayo de 1985 en el que Rubens Íscarro sería orador por los comunistas Roberto Villarino recuerda

Tenía conmigo una relación muy cordial. Él no había tenido hijos varones y quizás por eso me había tomado cierto apego. Una vez por semana solía venir por aquí a mi departamento a tomar unos mates y a charlar. Un día antes del acto de Ferro me llamó desde su despacho, que quedaba junto al mío y me dice: “Che, te voy a pasar el texto del discurso así me das tu opinión”. Eran quince páginas. Me las llevé a casa y las leí esa misma noche. Al día siguiente nos encontramos.

– ¿Qué te pareció? –me dice.

– No me gustó –le respondí francamente–. No le podés dedicar al 1° de Mayo un discurso por la paz.

– Pero vos sabés la importancia que sigue teniendo la lucha por la paz.

– Yo no te digo que no. Pero fijate, por que además es un acto con aliados.

Suprimió cinco páginas, pero en la nueva versión siguió prevaleciendo esa idea. Aquel discurso cayó bastante mal en un sector mayoritario de la militancia. Cuando terminó el acto Patricio [Echegaray] y yo, que veníamos saliendo juntos, tardamos como una hora en llegar a la Avenida Rivadavia. Cada grupo que se nos cruzaba nos pedía una explicación de ese discurso. El debate hacia el XVI Congreso ya estaba disparado,

y aquello fue un catalizador de la crisis interna, que se profundizó. (VILLARINO, 2012 pp. 193)

Dejando de lado las estrategias de legitimación a partir de la confianza del autor con la dirección partidaria y juvenil, es interesante observar la tensión interna que se manifiesta en esta anécdota y las dificultades de profundización que supuso la idea de Echegaray de giro en unidad. Pese al derrotero posterior, la significación del viraje para sus protagonistas, suponía una verdadera revolución dentro del partido, ahora bien, el giro en unidad significó a veces una necesidad, a veces una claudicación, pero a veces, también, una mera formulación retórica. Sintetizaremos esta idea con tres relatos

Gabriel, que piensa el giro en unidad como una la claudicación por falta de coraje, dice

Patricio Echegaray, que era el que hablaba del giro en unidad, y en realidad lo que se estaba disputando era, y lo digo en estas palabras “la llave del chanchito”, ¿quién se quedaba con la plata del Partido?³⁸

Por su parte Ernesto sostiene que no existió tal cosa, que no hubo un giro en unidad y, en un discurso muy contradictorio sostiene que si bien el XVI Congreso era una necesidad para la supervivencia del partido, estuvo plagado de excesos:

Era necesario barrer con todo como hizo el XVI Congreso, me parece muy justo eso. Y bueno, lamentablemente, lamentablemente, arrasó con un montón de cuadros, con un par de dirigentes que se fueron, fue un quiebre descomunal pero para mí fue más que necesario, imprescindible, sin ese quiebre hoy el Partido Comunista de la Argentina no existiría.³⁹

En cambio, Silvio, recuerda una interesante anécdota que nos ayuda a pensar en otro punto de vista que se puede leer más allá del decorativo protagonismo que se atribuye

³⁸ Entrevista con Gabriel, ex militante de la FJC, Rosario, 5 de febrero de 2018.

³⁹ Entrevista con Ernesto, militante comunista con tareas administrativas, Rosario, 5 de febrero de 2018.

Pero algunos compañeros dicen y yo soy de la idea... el XVI Congreso resolvió una parte y formó parte, fue síntoma de otra parte de la crisis de alternativa. Patricio sale a decir ‘no che, paren, no se trata de tirar por la ventana a un viejo todos los días’. Es más, yo una vez le dije a Patricio, ‘no patricio, no solamente eso, primero utilizaste la palabra viejo y dos: no solo que no hay que tirarlo porque pobre, sino porque llegamos hasta aquí por todo lo que estos con errores o sin errores construyeron este partido’. Estaban los que ‘sí, pero hay dos o tres que son de no sé qué, del pecús, de la parte más estalinista’. Y sí, tenían referencia y estaban convencidos de lo que podemos denominar dogmatismo, y así como te decía que Lenin no fue leninista ni Marx fue marxista, Stalin no fue estalinista.⁴⁰

En síntesis, recogiendo los datos de las tres entrevistas, podemos destacar que el viraje es objeto de una multiplicidad de interpretaciones militantes, con contradicciones entre sí y también con contradicciones internas, pero al mismo tiempo, no es un tema indagado en profundidad por la historiografía ni las ciencias sociales y humanas. No pretendemos aquí resolver los interrogantes que de esas contradicciones surgen y sería imposible abordar la complejidad del tema en un trabajo de carácter introductorio, sino más bien nos interesa reconstruir el proceso y dejar planteadas algunas líneas por las cuales podrían problematizarse algunos de los datos que aquí enunciamos.

De las tres entrevistas se desprende la complejidad del proceso, al tiempo que la dificultad de revisarlo por sus protagonistas rosarinos. Podemos señalar cierta homogeneidad respecto de las esperanzas de las transformaciones, como del entusiasmo por llevarlas a cabo. Ahora bien, los discursos apuntan en diferentes direcciones cuando se trata de realizar balances sobre sus resultados. Tenemos entonces, por un lado, un reconocimiento de la necesidad de aquel proceso transformador y un sinfín de disrupciones cuando se trata de restablecer un nuevo orden. ¿Qué hacer con aquellas direcciones que en el momento más álgido eran caracterizadas como viciadas y burocráticas? ¿Hasta qué punto aquellos enunciados eran genuinos y hasta qué punto eran una pretensión de un grupo de hacerse con el partido para restablecer la lógica burocrática? ¿El viraje resolvería todos los problemas que empezaron a surgir cuando la olla se destapó hacia mediados de la década del ochenta? Respecto de este último

⁴⁰ Entrevista con Silvio, dirigente comunista, Rosario, enero de 2018.

interrogante, considerando el desangre de militancia que sufrió el PCA y fundamentalmente la juventud (GILBERT, 2009) posteriormente, no podemos afirmar que los problemas que institucionalmente se plantearon se resolvieron. Lo que si podemos afirmar, es que se sucedieron otros problemas, cuya manifestación en la ciudad de Rosario, pretendemos señalar aquí.

Los *laosianos*. Una ruptura mítica.

Pese a las graves consecuencias que se adjudicaban a la desviación oportunista de derecha que había llevado a claudicar en el proyecto revolucionario, la dirección del viraje, insistió en la necesidad de llevar adelante un proceso unitario. Eso significaba sostener la institucionalidad y promover los cambios desde adentro del comité central. Vale recordar que una de las principales figuras en llevar adelante los planteos más radicales del XVI Congreso fue Athos Fava, el entonces Secretario General, cargo de máxima responsabilidad en el PCA. Tal marco de institucionalidad, se suponía que permitía contener a quienes no estaban del todo seguros de la necesidad de avanzar en la nueva dirección que el viraje proponía. En el informe del Comité Central al XVI Congreso, además de las reivindicaciones a novedosas figuras internacionales, se rinde homenaje a dirigentes nacionales y regionales; incluso a aquellos sobre los que habían caído muchas de las críticas:

A todos los fallecidos desde el XIV Congreso los recordamos en los nombres queridos y entrañables de Rodolfo Ghioldi, Arnedo Álvarez, Orestes Ghioldi, Florindo Moretti, Héctor Agosti, Benito Marianetti, Alfredo Varela, Antonio Martinovich, Pedro Tadioli, Felipe Berodsnik (Pío); Emilio Troise, Raúl Colla y Félix Broner. Desde esta tribuna del XVI Congreso, reafirmamos el compromiso de esforzarnos sin pausa por ser dignos continuadores de su patriótico legado.⁴¹

Por su parte, Patricio Echegaray, en ocasión de una jornada de la Escuela Nacional de Cuadros (ECHEGARAY, 2001) del Partido Comunista, rescata algunas “discontinuidades”, que en realidad son particularidades que le adjudica al proceso

⁴¹ FAVA, Athos, op. cit., p. 7

diferenciándolo de otros momentos álgidos o rupturas. Consideramos que conviene tenerlas en cuenta para un análisis más cabal del fenómeno, dado que una y otra vez se presentan en las entrevistas –aunque a veces mecánicamente– con lo que aparentemente es un muy profundo convencimiento. La primer discontinuidad señalada por uno de los más importantes protagonistas del viraje, sino el principal, es que, a diferencia de otros problemas de línea que se habían planteado en la historia del PCA, la interpelación al partido busca revisar la línea y no producir una ruptura institucional; en segundo término, este cambio, no era producto de un acontecimiento en la URSS que hiciera tambalear al movimiento comunista internacional, es decir, no respondía a problemas geopolíticos, como muchas rupturas anteriores, sino que tenía que ver con mirar el pasado del PC argentino y sus propios proyectos, programas y definiciones. La tercera discontinuidad es que, según Patricio Echegaray, el viraje no fue una “sublevación de los jóvenes rebeldes contra los viejos militantes”⁴² y esto permite pensar algunos elementos, a veces ficticios sobre aquella propuesta de virar de manera unitaria en un partido que, si bien tradicionalmente ha adoptado la forma de partido nacional y pese a su pretendido y tan citado “verticalismo” nunca ha logrado –y tal vez ello sea una virtud– definirse de manera monolítica, llevando adelante una línea sin cuestionamientos regionales o sectoriales.

Dicho de otro modo, pese a al esfuerzo (al menos discursivo) de la conducción del viraje por ordenar el proceso de transformación conteniendo las siempre frágiles fronteras partidarias, del Congreso resultaron deserciones, fracciones y expulsiones en lo inmediato, pero, fundamentalmente en la siguiente década.

En la ciudad de Rosario funcionaba el Secretariado Provincial de la Federación Juvenil Comunista, pero no había una dirección local. Hacia mediados de los años ochenta estaba conformado por Daniel Martínez⁴³ (secretario político), Héctor Marinangeli (secretario de organización), José Schulman (responsable de movimiento de masas), Silvio (responsable de relaciones políticas), Raúl Burgos (responsable de propaganda/ideológico) y Gustavo Clementi (responsable sindical)⁴⁴. Los secretariados tienen tareas ejecutivas pero trabajan en conjunto con un Comité de cuyos integrantes

⁴² Op. cit., p. 9.

⁴³ Tenemos un testimonio que contradice esta afirmación al afirmar que el responsable de la FJC era Osvaldo Scholer.

⁴⁴ No tenemos conocimiento de quién era el responsable de finanzas. En común que esa tarea la lleve adelante una mujer.

no tenemos información precisa para ese momento. Administrativamente, existían comités zonales (zona centro, norte, oeste, etc.) y sectoriales (sector universitario, secundario), a su vez, los comités zonales y sectoriales estaban divididos en círculos que hoy estatuariamente no deben tener más de seis o siete integrantes.⁴⁵ Los comités zonales y sectoriales tienen un secretario político, un secretario de organización, uno de finanzas, uno de prensa y uno de propaganda. Por ejemplo, Dora, ex militante y brigadista, nos dice sobre la organización en la facultad de medicina

Más o menos tengo entendido que éramos 50 y bueno (...) teníamos varios círculos, como éramos muchos. Los círculos no me acuerdo cuántos pero nos reuníamos de cuatro, cinco, seis y teníamos varios círculos y yo era la secretaria de organización de la FEDE de medicina.⁴⁶

La organización ponía, en ese momento, una considerable atención en el sector estudiantil y particularmente en el universitario y, aparentemente, allí estaba apuntada principalmente la política de concentración. Según explica Silvio, esto se debía al lugar que la Universidad ocupaba en la vida de los jóvenes.

Esa organización de la Fede eran círculos por todos lados, si eran de secundarios, de secundarios... los círculos barriales... existían pero no tanto porque una cosa que sí se tuvo muy en claro es que militantes del partido comunista, del partido de la clase, del partido de la revolución, etc., etc., en el seno del movimiento obrero tenías viejos y jóvenes, de la barriada viejos o jóvenes ibas a tener; ¡estudiantes sólo jóvenes!⁴⁷

Esta referencia está también en otras impresiones de estudiantes universitarios, pero también contamos con testimonio de militantes barriales y en aquellas entrevistas, como era de esperarse, ellos son los protagonistas. Podemos notar una descentralización

⁴⁵ Si bien no pudimos cotejar con documentación de la época el número de militantes que integraba un círculo, podemos triangular las entrevistas y el estatuto actual y comprobar que, usualmente, los círculos de la juventud eran de alrededor de 5 o 6 integrantes.

⁴⁶ Entrevista con Dora, ex militante de la FJC, Rosario, 1 de febrero de 2018.

⁴⁷ Entrevista con Silvio, dirigente comunista, Rosario, enero de 2018.

de la fuerza. Tal vez el caudal de militantes de la época y la política organizativa, expliquen la falta de conocimiento del conjunto de la política de la organización.

Respecto del viraje, en el caso de Rosario, el Partido Comunista, pero fundamentalmente su juventud, podemos inferir que fue parte de la vanguardia del proceso de cambio, sobre todo en los sectores juveniles con fuerte presencia en el escenario estudiantil, secundario y universitario, probablemente porque fueron ellos los más habilitados a la participación en la toma de decisiones. Uno de los entrevistados, dirigente comunista entonces, señala que fue del sector estudiantil desde donde el apoyo al viraje tuvo mucha presencia y cobró mucha fuerza, en cambio, señala que en los barrios el apoyo no tenía que ver con la motivación por los cambios que avecinaban. Dice que el apoyo de los sectores territoriales eran “más por *patricismo* que por una lectura de lo que el cambio significaba”.⁴⁸

Dos testimonios son particularmente interesantes sobre la participación de los Rosarinos en todo el proceso. Uno de ellos es de un ex militante, quien fue dirigente estudiantil en aquellos años y recuerda muy fervorosamente todo lo que aquello significaba, hasta llega afirmar que

“El problema es que... ¿viste que dios está en todas partes pero atiende en Buenos Aires, dice el dicho popular? Bueno, en realidad en todo este proceso interno fueron las regionales del interior las que avanzaron más adelante que capital misma: Córdoba, Rosario... y bueno, así fue. Así lo viví.”⁴⁹

Ese sentimiento de protagonismo se explicita en otras oportunidades, por ejemplo cuando afirma: “yo fui uno de los tantos cuadros de La Fede sobre los que se asentó por su inserción de masas el giro a la izquierda del XVI Congreso del PC”⁵⁰ y eso ayuda a comprender la implicancia subjetiva de la abrupta ruptura en la memoria militante.

Como señalamos anteriormente, en todo el país se producen grandes sangrías luego del movimiento que supone el viraje; pero la ciudad de Rosario, luego del XVI

⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁹ Entrevista con Gabriel, ex militante de la FJC, Rosario, 5 de febrero de 2018.

⁵⁰ *Ibíd.*

Congreso, tuvo sus rupturas particulares. Hacia el año 1987, un sector de la dirección queda fuera de la organización, ese grupo, es conocido popularmente por la militancia comunista rosarina como “laosianos”, nominación con la que se los señaló en la época. Se desprende de los testimonios de un grupo de militantes de la época que este era un grupo de adultos jóvenes que formaban parte de la dirección de La Fede y habían alentado las definiciones del XVI Congreso tempranamente.

El caso de los laosianos, es muy popular actualmente entre las personas de la ciudad que participaron de espacios de izquierda en la ciudad de los años ochenta. Este grupo, del cual no tenemos conocimiento de que haya sido integrado por mujeres, es específico y reducido a entre siete y diez personas, pero fue una ruptura importante porque con ellos según nos cuenta Gabriel “se fue gran parte de las bases.”⁵¹ Triangulando los datos recogidos se desprende, por un lado, de que la ruptura este grupo dirigente acarrea hacia afuera de la organización a una importante cantidad de militantes por estar fuertemente referenciados en forma inmediata; por otro lado, Tiempo después, otros militantes se van por la situación de acefalía. Es importante mencionar que la memoria sobre este problema, del cual no se encuentran fuentes escritas, es difusa y confusa. Las rupturas posteriores se adjudican a este grupo, incluso entrados los años noventa sin poder aclarar los motivos del éxodo. Es común encontrar en las entrevistas a preguntar por algún militante que “ese se fue con los laosianos” sin poder especificar la pertenencia del militante al grupo o la participación de un nuevo espacio. El motivo por el que aparentemente surge este problema es que, a diferencia de otras rupturas, los laosianos y el grupo de militantes que deja la organización, no se agrupan por fuera del partido y quedan desperdigados, a veces en distintos espacios y otras veces en ninguno.

Un militante que no forma parte de la dirección, pero tiene un papel protagónico en el sector estudiantil, nos cuenta que en ese proceso, se genera mucha confusión, dejando inmovilizados a los militantes que tenían un trabajo de inserción en la masa y entiende esa ruptura como una claudicación de los cambios que se venían propagando y explica su salida de la organización a partir de este suceso:

Yo me quedo sin la estructura del Partido, sin respaldo,
quedo solo con mi laburo, está bien, lo tengo pero esto es una
forreada calamitosa. Los mismos tipos que se apoyaban en
nosotros para llevar a cabo este giro por el cual nosotros

⁵¹ Entrevista con Gabriel, ex militante de la FJC, Rosario, 5 de febrero de 2018.

pusimos todo, son lo que nos están dejando pedaleando en el aire” entonces le dije: “yo me voy” (...) Se fueron a la nada. Y yo creo que fue porque verdaderamente se encontraron con una imposibilidad, una incapacidad y fundamentalmente porque eran todos los miembros de la estructura, no los compañeros del movimiento de masas y eso marcó fuertemente el fundamento del quiebre. Si ellos hubiesen tenido la confianza en aquellos a quienes supuestamente le bajaban línea para repensar qué era lo que había que construir, descentrándose, es decir, pensando desde el lugar del otro ¿quién era este otro? Los compañeros de base. (...)Para mi tirar por la borda todo ese proceso fue realmente una verdadera traición, aunque no hubiese sido el objetivo. Fue una subestimación temerosa al propio movimiento de masas que se pretendía conducir.”⁵²

Este grupo, fue denominado laosianos en referencia al grupo étnico que mira de Laos a Isan en el siglo XIX. Según un informante

“Le llamaron laosianos porque en esa época era... supuestamente desde adentro del partido se decía que tocaban timbre en todos lados y nadie los quería recibir (...) era la época en que toda la migración de los laosianos que buscaban cobijo internacional”.⁵³

Otro testimonio afirma que les llamaron así

“Por un proceso que había en Laos en aquellos momentos, donde hubo un sector del Partido en Laos que se pasó a la derecha, por eso les decíamos los laosianos, fue injusto el apelativo, fue injusto porque había camaradas muy valiosos ahí”.⁵⁴

Cuando se pregunta al respecto, suele decirse que los laosianos Rosarinos se fueron, buscando un lugar que nunca encontraros en forma de peregrinación. Sobre este

⁵² *Ibíd.*

⁵³ *Ibíd.*

⁵⁴ Entrevista con Ernesto, militante comunista con tareas administrativas, Rosario, 5 de febrero de 2018.

punto, y en contradicción con el recuerdo antes citado, un viejo militante comunista, quien aún hoy ocupa una tarea administrativo-burocrática en la ciudad y apunta en su discurso a salvaguardar las fronteras partidarias en una especie de integración frustrada, recuerda esta ruptura de otra forma. Los define como “partidarios a ultranza del XVI Congreso, tanto de la discusión previa, o sea, tanto de los elementos políticos que estaban dados de la discusión previa como lo resuelto en el Congreso” que “tomaron la dirección del Partido en la provincia de Santa Fe”.⁵⁵ Según este militante, aquellos dirigentes tomaron decisiones liquidacioncitas, en tanto acusaban de reformistas a cualquier política tomada en el movimiento vecinal, donde la organización tenía una construcción medianamente importante. Lo que había sucedido para Ernesto, a diferencia de lo que Gabriel considera es en sus propias palabras que “nos bandeamos, vinimos de una especie de centro derecha y nos pasamos a una especie de ultra izquierda, que no era totalmente ultra izquierda”⁵⁶ y ello, si bien se puede leer como un esfuerzo por considerar todos los errores políticos como colectivos y no adjudicárselos a un sector, era responsabilidad en el discurso de Ernesto, de los laosianos. No obstante, este militante no los recuerda como un grupo que rompe con el partido, sino más bien como un sector desplazado, lamentablemente desplazado desde su perspectiva, dado que a diferencia de la impresión claudicionista que trae Gabriel a colación estos eran para Ernesto “verdaderos cuadros dieciséis congresistas”.

Respecto de aquella ruptura Ernesto recuerda que:

Que se yo, también estaba en esa posición lo que hizo que el Partido empezara a perder fuerza, a perder afiliados, a desangrarse, de alguna manera, surge una reacción por la otra parte del partido, esa reacción triunfa y los desplaza y la nueva dirección ya es una dirección que intenta resumir al viejo Partido con el XVI Congreso, es decir, lograr síntesis, que era lo correcto. Y por eso estos compañeros, por un proceso que había en Laos en aquellos momentos, donde hubo un sector del Partido en Laos que se pasó a la derecha, por eso les decíamos los laosianos, fue injusto el apelativo, fue injusto porque había camaradas muy valiosos ahí y que tendríamos que haber logrado retener e integrar a la nueva política del Partido, no se

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ *Ibíd.*

hizo porque todo el mundo cristalizó y se abroqueló en posicionamientos internos muy destructivos, que eso ha ocurrido siempre en la izquierda y muchas veces en el Partido Comunista.⁵⁷

A partir de los testimonios, se puede inferir que aquel grupo que con posterioridad a su salida de la organización ha sido reconocido por la militancia como *laosianos*, eran un sector que se había formado con anterioridad al XVI Congreso. Según relata uno de los entrevistados que perteneció a ese espacio, desde los primeros años de la dictadura, un grupo de jóvenes rosarinos que no se habían formado como tendencia interna, pero que estaban claramente agrupados bajo ideas que revisaban críticamente la lógica partidaria habían logrado influenciar a una importante cantidad de los militantes de base que no ocupaban cargos de dirección. Según este testimonio las discusiones internas no se trasladaban a esa base más amplia, sino que se influía en ella adoptando la dinámica política de manera naturalizada. En este sentido, se hacía oídos sordos de la línea nacional, principalmente en cuanto a la caracterización de la dictadura y se actuaba independientemente de aquellos planteos. Esta idea debe relativizarse dado que una de las formas de organización interna que aspiran a la homogeneización de la línea política a nivel nacional es la prensa, que se redacta en la ciudad de Buenos Aires bajo supervisión del Comité Central y llega a toda la militancia. No obstante, a partir de los años ochenta, en la ciudad, hay una política de producción de revistas que los dirigentes del sector universitario de la FJC promueven en cada facultad. Tenemos conocimiento de la existencia de las mismas en el caso de Humanidades y Artes, Ingeniería y Medicina y si bien no nos extenderemos aquí en este punto, es una tarea pendiente un análisis pormenorizado de su contenido.

Con lo antedicho, podemos concluir que los *laosianos* van conformándose como grupo durante los años de la dictadura y desde entonces han promovido una serie de discusiones a nivel nacional que se sintetizarán en el XVI Congreso. No obstante, también sabemos que no eran marginales respecto de la dirección partidaria. Ellos tenían, según encontramos en los testimonios, relaciones con el Comité Cultural Nacional y compartían algunas de las ideas críticas que hemos enunciado en el primer apartado del presente capítulo. Este grupo, es amplio y al mismo tiempo, tiene una amplia periferia, pues los militantes de base (en particular los del sector científico y

⁵⁷ *Ibíd.*

universitario) y los referentes de masa se referencian en ellos. Por esto es muy difícil determinar quiénes eran y quienes no eran *laosianos*.

Como habíamos adelantado, existe mucha confusión respecto de la salida de este grupo, puesto que la nominación de *laosianos* se les da desde el exterior y con posterioridad al momento del congreso. Sin embargo, hacia 1986, en miras al XVI Congreso, según nos informa Postiglione, ellos se constituyen como fracción interna e intentan gravitar al interior del partido como grupo. Alineados en este proceso con el sector que promueve a nivel nacional las transformaciones referidas, ocupan lugares en la dirección provincial, representando las ideas dieciseiscongresistas en el ámbito local. Con las consecuencias antes expuestas, hacia el año 1987, esta nueva dirección, deja el Partido Comunista.

Con todo esto, no nominaríamos como *laosianos* a un grupo más amplio que se había identificado con las transformaciones del XVI Congreso, ni tampoco al abanico que abarca al sector de influencia, sino a aquellos que, luego de la Conferencia Regional y el Congreso Nacional, se hicieron cargo de las tareas de dirección partidaria y poco después preparan su salida del PCA. Esto despeja algunas confusiones que aparecen en las entrevistas porque el proceso de ruptura va mucho más allá de este grupo. Uno de los entrevistados que “formaba parte de todo ese sector mucho antes de que se los conociera como *laosianos*” y abandona la militancia partidaria al enterarse que esta estructura política deja el PCA, se esfuerza por explicar que no se siente identificado con esa ruptura y que no se va en conformidad con este grupo, sino que les achaca su claudicación en cuanto responsables políticos. Al mismo tiempo, algunos dieciseiscongresistas que ocuparon lugares de dirección en ese momento optaron por no retirarse en 1987, aunque habían formado parte de la línea interna de la que con posterioridad se desprenden los *laosianos*. Creemos que esta caracterización resuelve esa mitificación que la memoria de los militantes comunistas de los años ochenta ha construido alrededor de la *diáspora de los laosianos* y permite pensar otras alternativas para explicar el desgranamiento del PCA en los años inmediatamente posteriores.

“LA PATOTA DE FIDEL Y EL CHE” LA CULTURA MILITANTE DE LOS COMUNISTAS EN LOS OCHENTA

La cultura siempre fue un tema importante para los comunistas, desde la conformación de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE)⁵⁸ al presente se pueden rastrear una diversidad de proyectos culturales que dan cuenta de la preocupación de los comunistas por este asunto. Los años 80's no son la excepción y se destacan una gran variedad de alternativas alrededor de fenómenos culturales internacionales y la recuperación de la cultura propia, así como dispositivos que apuntan a la construcción de sentidos en relación con el comunismo. Las referencias en la prensa tanto del PC como de la FJC son abundantes, sobre todo para la juventud, en donde algunas de las propuestas se sostienen en el tiempo.⁵⁹

Si analizamos paralelamente la prensa partidaria y la de la juventud de los años 1984, 1985 y 1986 hay diferencias a simple vista notables. Mientras la primera es un órgano informativo de temas diversos entre los cuales hay noticias sobre actividades partidarias, la segunda se centra en las actividades de La Fede y cuando aborda temas de actualidad nacional no es a partir de una nota de opinión, sino con un plan de acción o una actividad alrededor de la noticia. No queremos decir que hay una falta de análisis, sino que, abiertamente, la prensa juvenil es un órgano de agitación y propaganda, mientras la prensa partidaria se asimila a otros periódicos con una impronta comunista clara.

Aquí y ahora, la juventud, de vida muy dinámica y alcance nacional tiene corresponsales en todo el país y la redacción pretende ser abierta en tanto anime a la participación de militantes. Aparentemente, la prensa juvenil es una herramienta de

⁵⁸ La AIAPE fue una agrupación que pertenecía al PCA y llevaba adelante su política en el plano cultural e intelectual que se desarrolla desde 1936 hasta mediados de la década del 40. Es la primera experiencia que el PCA conforma para actuar en el campo de la cultura y ha tenido entre sus miembros a renombrados intelectuales y artistas como Aníbal Ponce, Álvaro Yunque y Raúl González Tuñón. La agrupación además tenía una fuerte incidencia en el campo incluyendo en sus actividades a personalidades no comunistas como el caso de Leticia y Olga Cossetini o artistas internacionales vinculados al comunismo como Federico García Lorca y Pablo Neruda. La agrupación estaba federalizada; en Rosario tenía su propia sede y entre las figuras sobresalientes se encuentra Antonio Berni. Para consultas sobre el tema ver Devés, Magalí, “El papel de los artistas en la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE). Representaciones, debates estético-políticos y prácticas de militancia en el antifascismo argentino”, en *Contracorriente*, vol. 10, nro. 2, 2013.

⁵⁹ En este trabajo, la *cultura comunista* es entendida como una subcultura que, según Raymond Williams refiere a sistemas significantes y simbólicos, dejando de lado su acepción arqueológica o antropológica que pone el acento primordialmente en la producción material de la vida. Cfr. WILLIAMS, Raymond (2008), *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 87-93.

propaganda y reclutamiento, pero no solamente en lo referente a la distribución, sino que participar de la prensa puede ser una forma de acercamiento de nuevos militantes. En diciembre de 1984, *Aquí* se inaugura con una cita de Lenin sobre la importancia del lector como razón de existir del órgano de difusión. En ese mismo número, se realiza una convocatoria a “promotores” a cambio de ayuda para pasar “unos días de sol y playa”.⁶⁰

En la FJC, así como en el PC, la importancia de la propaganda tiene tal centralidad que todos los militantes deben conocer algunas estrategias mínimas de redacción. El primer nivel de la Escuela de Formación de Cuadros incluye algunos elementos sobre este punto, aunque existe formación específica de propaganda (como de finanzas, organización o seguridad, etc.). Además, en algunos ejemplares de la prensa, aparece entre las primeras páginas un recuadro titulado “Mini curso de periodismo”⁶¹ donde aparecen algunos consejos de redacción. “La idea, aún hoy” nos comenta un militante en una conversación posterior a una entrevista “es que cualquiera pueda escribir un volante, que cualquiera pueda escribir un comunicado... como dar un discurso, u otras cosas”⁶². Además de ello, una de las cosas que se aprenden en las Escuelas de Cuadros es que la permite una organización aceptada de la organización, el conteo de militantes, de personas influidas por las ideas de los comunistas y demás datos con los que el aparato partidario contará, fundamentalmente en contextos de clandestinidad o represión.

En línea con lo planteado respecto de la importancia de la prensa en tanto prioridad partidaria y su función como órgano de difusión, herramienta de organización dispositivo para generar finanzas y reclutar militantes, deporte, música y poesía son ejes recurrentes en *Aquí y ahora, la juventud*. No obstante, en este capítulo no pretendemos hacer un análisis pormenorizado de la prensa, sino más bien, dejar planteados algunos aspectos importantes respecto de los cambios culturales y simbólicos que se dieron en los años 80's y que tienen centralidad en la prensa, pero también en las entrevistas que realizamos. Entre ellos, nos interesa especialmente la cultura militante, quiénes eran los comunistas, o mejor, los jóvenes comunistas y cuáles eran sus atributos; qué lecturas, qué banderas y qué políticas culturales se desarrollaban aglutinando al partido y la

⁶⁰ “Mar del Plata – 85” *Aquí y ahora, la juventud*, diciembre, 1984, p.2.

⁶¹ “Minicurso de Periodismo” op.cit.

⁶² Entrevista con Ernesto, militante comunista con tareas administrativas, Rosario, 5 de febrero de 2018.

juventud pretendiendo, al mismo tiempo, atraer nuevos militantes. Finalmente, nos interesa reconstruir el primer acto homenaje al Che Guevara desde la apertura democrática que tendrá lugar en Rosario en octubre de 1984 y estará organizado exclusivamente por los comunistas.

Abnegación y heroísmo revolucionario

El nuevo Partido pretendía forjar un compromiso extraordinario con cualidades sobresalientes en relación con los integrantes de otras organizaciones. Sobre todo, respecto con la entrega, que subjetivamente ha calado hondo en los militantes o ex militantes. Según la Resolución del Comité Central mayo de 1987, “la cualidad relevante del partido debe ser su carácter revolucionario consecuente, no sólo en el plano de la ideología, la política y la acción, sino también en la esfera de la voluntad, la decisión, firmeza, temple, abnegación y heroísmo revolucionario”. Uno de los entrevistados que aún milita en el PCA nos dice con emoción y anhelo “entusiasmábamos, enamorábamos”⁶³. Y afirma que en las “organizaciones del campo popular” aún hoy, pese a la flaqueza y poca incidencia en la política nacional del PCA, “nos respetan por esa firmeza, esa convicción y la histórica organicidad que nos caracteriza”.⁶⁴



Militantes del Regional Santa Fe junto a Patricio Echegaray. Enero/febrero, 1985.
Cortesía de Lucía Viale.

⁶³ Entrevista con Silvio, dirigente comunista, Rosario, enero de 2018.

⁶⁴ *Ibíd.*

Esa firmeza a la que se refiere, jocosamente, en una conversación con un ex militante territorial, hijo de comunistas que se reconoce comunista pero se toma hoy con liviandad las exigencias de la época, recuerda que cuando llegó a Rosario de su ciudad natal, uno de los primeros contactos que hizo con un comunista le “quedó grabado”⁶⁵, puesto que cuando le preguntó al desconocido cómo estaba, a modo de saludo, este le respondió “siempre bien”. Su hija, hoy militante del PCA, tiene el recuerdo de haber vivido una escena similar hace pocos años, donde asomaba la misma respuesta de un militante de la FJC.

La presencia de una personalidad abnegada, a veces resulta anacrónica, pero es motivo de orgullo en la memoria militante de los comunistas. Recuerdo haber escuchado con mucha emoción anécdotas de como militantes comunistas recuerdan que los represores de la dictadura de 1976 renegaban de ellos por su fidelidad, camaradería y, sobre todo, por su silencio, incluso en la mesa de torturas. Estos componentes, se ven exacerbados en los ochenta y pueden resultar importados en la actualidad, pero la mirada de los comunistas sobre sí mismos es aquí muy relevante y esa visión, para estos sujetos no está completa sin la mirada de aquella porción de la sociedad activamente involucrada en política.

También estas expresiones se manifiestan en las imágenes que los militantes construían de sí mismos, en los cantos y su forma de vestir. Uno de ellos, nos cuenta entre risas que “Todos usaban el bigote así, más los que eran medios negros, porque se querían parecer a Cabezas, querían parecer nicas”⁶⁶. Y ello puede verse en las imágenes de la época entre las que se destacan además de algunos bigotes *nicas*, los jeans, el pañuelo y la camisa en el caso de los brigadistas. Consideramos que el contexto de la posdictadura, conlleva el surgimiento de un nuevo perfil, puesto que en las entrevistas nos encontramos con alusiones permanentes a esa nueva subjetividad. Con la apertura democrática los jóvenes de izquierda pretendían portar una estética que contradiga el perfil de deber ser establecido, recuperando elementos que aludían a los jóvenes guerrillero de los años setenta que la dictadura había vedando y agregando elementos nuevos, propios del momento de democratización. Mujeres y hombres entrevistados recuerdan los colores, los pelos largos “ese toque alborotado, junto con el verde

⁶⁵ Entrevista con Emilio, ex militante territorial de la FJC, Rosario, 7 de febrero de 2018.

⁶⁶ Entrevista con Raúl, ex militante comunista, Rosario, 30 de enero de 2018.

oliva.”⁶⁷ En este caso, observamos que en los ochenta hay una necesidad de recrear ese perfil, con nuevos elementos. Sin embargo, en las entrevistas aparece la necesidad de cuestionar el momento de “destape burdo” de “todo ese libertinaje que había parecido con las minas en bolas en la revista gente”⁶⁸. La crítica a la estética materialista, acarrea la necesidad de construir una imagen del ser revolucionario, Adriana nos dice “es medio contradictorio (risas), pero nosotros construíamos una estética propia para resaltar la preocupación por la estética (risas).” Y agrega luego de un largo silencio “loco, ¿no? queríamos que se nos note, queríamos que se vea, que no haga falta hablar. Mostrarlo en el cuerpo. Que éramos hippies, o comunistas, o lo que sea, pero que no éramos ‘eso’, éramos lo que nosotros queríamos”.

Esto puede ser propio de varios grupos, y no exclusivo de los comunistas, sin embargo, en el caso particular que trabajamos aquí, son notorios en las fotos, las imágenes de la prensa y el recuerdo elementos que los identificaban como grupo diferente y los homogeneizaba hacia adentro. En muchos casos, el pañuelo, la cartera de tipo morral y el collar no estaban identificados a uno u otro género, sino que les da a varones y mujeres una presencia militante; había objetos que tenían, por decirlo de algún modo, carácter revolucionario y era posible adecuarlos a las diferentes identidades.

Muchos de los ex militantes hacen hincapié en una especie de enamoramiento. En particular, en las entrevistas a mujeres ex militantes, se la recuerda como una etapa “maravillosa”. Los años 80’s, la apertura democrática y su juventud, están amalgamadas a tal punto que en todos los casos, no recuerdan ni por qué se fueron, ni la profundidad de los debates políticos. Se expresan más a partir de las experiencias colectivas positivas, las amistades o los amores, dejando de lado los debates reñidos que generaron profundos desacuerdos. Ejemplo de ello, es una conversación con Luciana. Intentamos experimentar haciendo una pregunta abierta sobre qué piensa de su paso por la Fede en los años 80’s y responde

Para esa época, que fue la mejor de mi vida, la
ferifiesta, ponele ¡que evento alucinante! Yo me acuerdo de la
del 84, porque fuimos con Aldo, que recién empezamos a salir,

⁶⁷ Entrevista con Ana, periférica a la FJC, Rosario, 20 de febrero de 2018.

⁶⁸ *Ibíd.*

Y las brigadas, fue maravilloso, me acuerdo de esa época fue increíble, maravilloso. Alucinante... bello, bello⁶⁹

Es curioso como este formato se repite cuando se pregunta sobre las brigadas, la actividad militante y aparecen los olvidos cuando se indaga sobre los procesos de conferencias o congresos. Esto puede ser resultante de una escasa participación en la toma de decisiones políticas, punto sobre el que decidimos indagar. Insistimos con las militantes preguntando sobre las tareas que cumplían y las entrevistadas, pese a no ser parte del Comité Provincial, tenían tareas de responsabilidad. Dora, por ejemplo, según su propio testimonio, era responsable de medicina, donde, para esos años, se calcula que había alrededor de 50 militantes. Incluso, varones con menor grado de responsabilidad, pueden recordar y, aparentemente les interesa más hacerlo, el XVI Congreso con sus conflictos.

Las mujeres entrevistadas son hoy militantes feministas que tienen algún conocimiento teórico sobre la más que comprobada opresión particular que sufren las mujeres y son conscientes de su situación como mujeres, no obstante, cuando se pregunta acerca del machismo en ese momento, las respuestas son desconcertantes. Carla y Luciana, en una entrevista colectiva nos dicen con un lenguaje que permite ver su conocimiento al menos superficial sobre las desigualdades entre géneros que

Carla: Pero si, y siempre en los lugares que yo milité, que nunca estuve en la dirección de nada, siempre fui militante rasa. Pero cuando estuve en la dirección de secundarios, que yo era la secretaria y todo lo que tenía alrededor eran varones y no vi nada de machismo. Ahora, es cierto que uno podría hacer un análisis más profundo, de la conducción y la dirección de la Fede y del Partido y ahí te vas a encontrar con un techo de cristal. Claramente. En las conducciones, ¿cuántas mujeres?

Luciana: ¡Muuuuuy pocas! A lo largo de la historia. Aún en las mejores... en las épocas del viraje... Secretaria general no hay ninguna.

Carla: yo pienso, en el regional y veo todas barbas, todos varones.⁷⁰

⁶⁹ Entrevista con Luciana, ex militante de la FJC, Rosario, 13 de abril de 2017.

⁷⁰ Entrevista con Luciana y Carla, ex militantes de la FJC, Rosario, 4 de febrero de 2018.

No obstante, hay una sensación de que fue un momento equitativo, Carla afirman que

Yo mira, el recuerdo que tengo más machista de la militancia es en los asados hacer las ensaladas. Los compañeros hacen el asado, las compañeras las ensaladas, ese es el recuerdo más machista que tengo. (RISAS)⁷¹

Y cuando le preguntamos a Dora al respecto, quien es muy crítica del PCA y de los partidos comunistas en América Latina en general, sentencia: “Yo me acuerdo que el Partido en ese aspecto, siempre fue de avanzada, me acuerdo de reuniones en Buenos Aires con Fanny Edelman. No, no había ninguna cuestión de prejuicios.”⁷² Un ex militante, explica estas contradicciones de este modo

La etapa que a mí me tocó de mucha militancia de masas efervescente, de la década de los 80, había una militancia femenina muy fuerte, la FEDE, es más la FEDE y el PI se disputaban, como decían por entonces los pibes en la época, “las mejores mujeres” decían, era el modo de hablar de los pibes de la época. Pero había mucha militancia femenina, mucha, incorporada masivamente. Y yo la verdad, te puedo decir con compañeras con responsabilidades políticas importantes en la estructura. No lo noté, no digo que no hayan padecido la lógica de la estructura patriarcal que también atacaba a las organizaciones revolucionarias, sin lugar a dudas, pero la etapa de los 80 no era la etapa de los 90 ni la de los 70, la de la clandestinidad... No, era otra etapa de mucha apertura, de mucha... Entonces se vivía de otra manera toda esa situación. Y hoy en día, a la luz de lo que se está hoy viviendo, te das cuenta de que sí nos atravesaba fuertemente.⁷³

La impronta de la época no aparece en las entrevistas como justificación de la política, pero sí permite notar un alto grado de conciencia del pasado, del contexto. Es

⁷¹ *Ibíd.*

⁷² Entrevista con Dora, ex militante de la FJC, Rosario, 1 de febrero de 2018.

⁷³ Entrevista con Gabriel, ex militante de la FJC, Rosario, 5 de febrero de 2018.

enriquecedor en tanto nos permite imaginar esa película social en la que se enmarca el proceso que aquí estudiamos.

Banderas, música y literatura.

Entre los cambios que se sucedieron al interior del PCA en la posdictadura, uno fundamental que acompaña todo el proceso de reconversión es la inclusión de nuevas representaciones, sobre la revolución, el revolucionario y sobre la significación de América latina. Este cambio es acompañado con una batería de nuevos símbolos que pasan a primer plano, pero también con nueva bibliografía y la reivindicación de experiencias no tan nuevas, pero que antes no habían sido explícitamente reivindicadas o que, por lo menos, habían sido opacadas por la actitud pro soviética del PCA (GILBERT, 2009).

Si nos detenemos brevemente a analizar los documentos escritos y las entrevistas, fácilmente podemos encontrar un relato oficial que arenga el florecimiento de una nueva cultura política y memorias que pueden dar cuenta de la importancia que esos cambios tuvieron para los protagonistas. En el Informe del Comité Central al XVI Congreso, resulta muy interesante, al comienzo del documento la siguiente reivindicación

A todos los reivindicamos como propios (...) Lo hacemos rodeados del calor fraternal de nuestros hermanos de lucha de éstas y otras latitudes. Bienvenidos camaradas, gracias por su solidaridad. Somos y nos sentimos parte de una misma y única batalla por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo. Juntos construiremos el mundo que soñaron Marx, Engels y Lenin y se anticipa con la Gran Unión Soviética, la Cuba de Fidel y los demás países socialistas. Juntos construiremos el mundo, por el que en nuestro continente vivieron y lucharon el comandante Ernesto Che Guevara, Sandino, Mariátegui, Farabundo Martí, Mella,

Recabarren, Salvador Allende, y nuestro inolvidable Victorio Codovilla, entre tantos revolucionarios ejemplares.⁷⁴

Si bien esta arenga puede resultar contradictoria por la mixtura de personajes, más interesante aún y explicativa de este proceso resulta la anécdota de un ex dirigente Rosarino de la FJC que cuando preguntamos sobre la llegada de aquellos cambios a Rosario nos cuenta

Después del 83, esa primavera democratizante que significó los primeros años del gobierno de Alfonsín, nos puso a la ofensiva, y nos puso a la ofensiva además en esta actitud de Patricio [Echegaray] de decir ‘todas las banderas de los revolucionarios son nuestras’... ‘¡Trotsky es nuestro!’ decía ‘con los trotskistas vamos a tener diferencias, y los trotskistas argentinos, pero Trotsky... Lenin, Rosa Luxemburgo que discutió con Lenin, también es nuestra, y los euro comunistas ¡también son nuestros!’. Me lo acuerdo patente ‘vamos a discutir, vamos a tratar de que las ideas nocivas de cada uno de ellos no nos jodan, y sino a lo mejor nos enriquecen, pero **todos los símbolos y personajes y líderes de toda actitud revolucionaria, nos pertenece, o nosotros le pertenecemos, no tenerle miedo a eso.**’⁷⁵

Pero, además de las caras en las banderas, ¿qué había cambiado? Anteriormente analizamos los cambios en el proyecto político y las nuevas caracterizaciones de la historia Argentina, no obstante, en las entrevistas, tienen mucha más relevancia las nuevas lecturas que para la memoria de los militantes que entrevistamos fueron las disparadoras de los cambios en los proyectos y líneas programáticas manifestadas en el XVI Congreso; estas nuevas ideas aparecen como un “descubrimiento”, un descubrimiento por el que la izquierda argentina ya había pasado hacia finales de los años 60; resulta ilustrativa de esta idea el siguiente testimonio:

⁷⁴ FAVA, Athos (1986), *Frente de acción de masas por la patria liberada y el socialismo. Informe del Comité Central del Partido Comunista al XVI Congreso rendido por el camarada Athos Fava*, Editorial Ateneo, Buenos Aires, pp. 6-7.

⁷⁵ Entrevista con Silvio, dirigente comunista, Rosario, enero de 2018.

Una radiografía del partido comunista, del programa del año 28, seguía siendo válido para los años 50's, peor en los 60's ese programa debía ser modificado. Porque seguía siendo el programa de la revolución democrática, agraria y antiimperialista porque era un país capitalista dependiente, totalmente dependiente. Pero la primer tarea de la dictadura de Onganía, que hasta el propio partido la denominó 'la dictadura de los monopolios', quiere decir que hay un desarrollo capitalista. Ni siquiera hemos modernizado nuestra clasificación de clase, algunos siguen pensando en la de Lenin. En aquel entonces, aún con ciertos retrasos que se quisieron poner al día en el XVI Congreso... ¡había que hacerlo!⁷⁶

La nueva circulación teórica se compone por la lectura del Che, pero también de Marta Hencker (cuya obra más elemental es fácilmente visualizable en las bibliotecas de los militantes de aquellos años), Jorge Schafik (GILBERT, 2009, p.690), Jonh William Cook y Rodolfo Walsh, entre otros. Según unos de los testimonios “esas lecturas nos ayudaban, nos ayudaban a entender a los peronistas, a poder discutir con ellos”⁷⁷. Al respecto, en un apartado a cargo de José Schulman, el cuadernillo de formación de la Escuela Nacional de cuadros dice que “La labor de formación de cuadros resultó una de las actividades más sensibles al proceso de viraje que emprendimos en el XVI Congreso, y es que en ella se condensan la política, la ideología, la metodología y la concepción de partido.” (SHULMAN, 2001, p.4)

Un ex militante rosarino que recuerda haber participado de la “escuela de cuadros que se hizo en el Comité Central del PC en enero/febrero del 84, en el viejo Comité Central, una escuela del tercer nivel donde nos encontramos nacionalmente todos los cuadros sobre los que se iba a asentar este giro del XVI Congreso”⁷⁸, afirma que a partir de entonces

habíamos generado una muy importante movida en torno a la formación de los cuadros jóvenes, con todo lo que implicó recuperar la línea de la unidad de la izquierda, la línea revolucionaria, la línea santuchista y guevarista y demás, no en

⁷⁶ Entrevista con Silvio, dirigente comunista, Rosario, enero de 2018.

⁷⁷ Entrevista con Emilio, ex militante territorial y brigadista de la FJC, Rosario, 7 de febrero de 2018.

⁷⁸ Entrevista con Gabriel, ex militante de la FJC, Rosario, 5 de febrero de 2018.

una repetición, en una reedición actualizada pero habilitando las lecturas prohibidas históricamente al interior del Partido, y esto formó verdaderamente una militancia muy importante, eso fue fundamental, y eso se retroalimentaba, internamente, con el propio movimiento de masas, porque en la post-dictadura la efervescencia social de la imagen del Che, de la juventud latinoamericana y demás, del movimiento de juventudes políticas que fue clave en el enfrentamiento a la dictadura para la recuperación de la democracia, era fundamental de todo ese proceso.⁷⁹

Con el lanzamiento de la nueva brigada, también hay una importante recuperación de la figura de San Martín. No podemos afirmar que haya sido en los años inmediatamente anteriores una figura poco recurrida, pero en el contexto de inspiración latinoamericanista que se presenta hacia mediados de los 80's, el internacionalismo y la necesidad de una “segunda y definitiva independencia”⁸⁰, San Martín es reivindicado fervorosamente, incluso, el movimiento de las brigadas de solidaridad internacional llevará su nombre.

En la prensa de la juventud, en la segunda quincena de agosto, en conmemoración de su muerte, un artículo se interroga “San Martín: bronce estéril o ejemplo revolucionario”⁸¹. La nota es acompañada de una imagen que retrata la revitalización de San Martín y la resignificación de su proyecto. La imagen genera un sentido dicotómico que acompaña la pregunta del título y transforma a la leyenda en presente. En el cuerpo de la nota, hay una referencia explícita a la necesidad de que la clase obrera y su partido conozcan la historia en profundidad para tener un proyecto político acertado. En el texto San Martín se inscribe en la tradición de mayo como fiel continuador de un programa revolucionario y se destacan junto a él “las masas populares que dejaron su sangre como el mejor testimonio de lucha”⁸². La idea de la recuperación de esta figura para “el pueblo” y no permitir que sea símbolo de “sus enemigos” requiere una actualización y, según la nota de *Aquí y ahora*, se manifiesta en cuatro principios básicos que citamos:

⁷⁹ *Ibíd.*

⁸⁰ “San Martín: bronce estéril o ejemplo revolucionario.” *Aquí y ahora, la juventud*, agosto, 1984, p.4

⁸¹ *Ibíd.*

⁸² *Ibíd.*

1) La idea de independencia Nacional, firme reclamo de los pueblos, es obra exclusiva de las masas; 2) los pueblos deben ser los beneficiarios de la lucha emancipadora; 3) la columna vertebral de la lucha por la independencia la constituye un ejército consciente de carácter popular como el concebido por San Martín; 4) la acción libertadora se basa en la solidaridad continental y la autodeterminación de los pueblos.⁸³

Entonces, San Martín, en tanto líder de esos pueblos, se equipara finalmente con Lenin y Fidel Castro puesto que, como ellos, abrió el camino de la liberación que los revolucionarios del presente deberán continuar.



Imagen de San Martín que acompaña la note de Aquí y ahora, la juventud titulada "San Martín: bronce esteril o ejemplo revolucionario."
Fuente: CEDINCI

“Cuando un movimiento necesita buscar un referente iconográfico, en Argentina y América Latina San Martín no tiene posibilidad de ser refutado” nos comenta una entrevistada que no recuerda si eso era una novedad o no. La imagen en negativo, desdibujada, al lado de la nitidez de la otra, nos aproxima a esa idea de idolatría. Esta idea de oposición entre la nitidez y distorsión que se presenta en una de las imágenes da cuenta que para esta generación, por más desdibujado que se encuentre, siempre recuperará su forma de ejemplo revolucionario. A partir de la lectura del texto que acompaña la imagen y los testimonios cuando apuntan particularmente a la figura de

⁸³ *Ibíd.*

San Martín, creemos que se intenta decir que con la historia y la lucha de los pueblo, más allá de lo que el descreimiento intente borrar, la figura del prócer se volverá nítida; acentuando la idea de que hay un verdadero San Martín y uno falso, mas no la posibilidad de múltiples lecturas y confluencia de contradicciones.

Desde la AIAPE, artistas e intelectuales comunistas conforman un sector unificado. El responsable ideológico o de literatura no sólo era instructor en lecturas científicas, notas de política nacional, internacional o economía. Cuentos, novelas, pinturas y películas circulaban entre los comunistas en la década de 1980. No se trataba solamente de formación política, también las expresiones artísticas formaban parte de estas transformaciones. Si bien puede notarse el sostenimiento de pautas protocolares (oradores definidos, sin micrófono abierto, el canto de la internacional, la solemnidad de los puños en alto, etc.) la agitación de los protagonistas de los escenarios de la época permitían una apertura y una masividad que no puede ser explicada por fuera del proceso de apertura democrática.

La música abría puertas hacia la poesía, la poesía hacia la política y la política solía apuntar a Centroamérica. La niña de Guatemala, el famoso poema de José Martí que, según la prensa juvenil llega a los comunistas a través de algunas canciones (probablemente se refiera a la versión de Los Olimareños o a la de Pablo Milanés) es nota de una página completa, donde se enlazan la historia “de amor”.⁸⁴ Si bien en otras oportunidades, el órgano trata problemas de género de diverso tipo, esta nota de autor no contempla la carga de amor romántico⁸⁵ del poema, sino que a partir de este recurso hace referencias a la lucha por la independencia cubana.

Esta nota no es aislada, en reiteradas oportunidades se publican poemas y letras de canciones analizadas, comentadas o contextualizadas. Entre los favoritos están Pablo Milanés y Silvio Rodríguez, tal vez porque en el año 1984 participarán en actividades organizadas por el PCA en Buenos Aires. También se encuentran poemas “a los caídos”, referidos a detenidos desaparecidos, entre los que se destacan la joven universitaria Inés Olleros y el niño de 14 años, comunista e hijo de comunistas, Floreal

⁸⁴ “La niña de Guatemala. Historia de la María y el José” *Aquí y ahora, la juventud*, enero, 1985, p.4.

⁸⁵ Ver sobre este tema consultar, ESTEBAN, Mari Luz (2008), “El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas”, en *Anuario de Psicología*, vol. 39, núm. 1, Universitat de Barcelona, Barcelona, España, pp. 59-73.

“Negrito” Avellaneda. También, a efemérides como el Primero de Mayo o el Ocho de Marzo, se dedica un poema alusivo.

En el marco de esas publicaciones, se da lugar a un concurso de poesía “Raúl González Tuñón” un poeta comunista, internacionalista y, además, internacionalmente conocido. La convocatoria al segundo concurso se lanza en marzo de 1984 anunciando que los resultados estarán antes del 16 de diciembre de ese año. Están convocados poetas editados e inéditos menores de treinta años. El jurado está compuesto por figuras reconocidas en el mundo de la poesía, pero identificadas también como militantes comunistas, tal es el caso de Hamblet Lima Quintana. Habrá tres ganadores, los tres recibirán por premio una mención, la publicación del trabajo y un conjunto de libros que no se especifican. Según la “Redacción abierta” que promueve el concurso, este es a pedido de los lectores y “la culpa [de su realización] es de los poetas”.⁸⁶

Esta forma de difusión de los comunista, que también como dijimos es una política de cooptación, permite recuperar una tradición histórica y actualizarla. Ernesto se propone

No olvidar que este partido tuvo los más grandes intelectuales, en cualquier terreno, la pintura, la literatura, el ensayo, la poesía, hemos tenido poetas geniales, Juan Gelman era del partido comunista, está bien que Juan Gelman tenía concepciones que se apartaban del Partido Comunista pero debimos haber tenido una política capaz de contenerlo de alguna manera, y fuimos muy muy expulsivos. Roberto Arlt, está bien que Roberto Arlt era medio loco pero no importa, era un gran... el más grande escritor novelístico argentino (...) se consideraba un comunista, a su manera, como todos los intelectuales, cada uno tiene una manera distinta, muchas veces controversial, todo lo que vos quieras, pero hay que buscar...⁸⁷

Esta idea da cuenta de la importancia que tenía conscientemente para los comunistas la contención de intelectuales, artistas, escritores, etc. y explica también la necesidad de cierta flexibilidad, no ideológica, pero si organizativa en relación con los

⁸⁶ “2º Concurso de Poesía Raúl González Tuñón” *Aquí y ahora, la juventud*, diciembre, 1984, p.2.

⁸⁷ Entrevista con Ernesto, militante comunista con tareas administrativas, Rosario, 5 de febrero de 2018.

círculos de artistas e intelectuales, en *Aquí y ahora* pareciera que ese era el momento de dar lugar a ideas no dogmáticas, aparentemente, en los 80's el tablero interno permitiría una apertura a nuevas ideas que se suponía que iban a poder convivir y enmarcarse en una línea orgánica. Parecía que ahora sí, los expulsados no serían los díscolos, sino los acartonados. Pero no fue así como sucedió.

Un evento destacado y significativo, tal vez tanto como el movimiento de brigadistas, es la *Ferifiesta del Qué Pasa* o la *Ferifiesta de la prensa Comunista*. Fue un festival que se repitió dos veces. La primera vez fue el sábado 14 y el domingo 15 de abril de 1984, al año siguiente, se extendió un día, celebrándose viernes 12, sábado 13 y domingo 14 de abril de 1985. Si bien ambos eventos se desarrollaron en Buenos Aires, en el Rosedal de Palermo y Parque Sarmiento, respectivamente, no sólo se replicaron en las demás regionales, sino que tuvieron una resonancia nacional que llevó a muchos jóvenes a viajar a Buenos Aires para participar.

La primera fue anunciada como “el evento del año” en el volante y también en la prensa. El objetivo era “transformar la FIESTA 84 en un verdadero acontecimiento político y de masas en todo el país, a través de centenares de actividades grandes o pequeñas en cada barrio, región o provincia que culmine en la gran fiesta central”, en Buenos Aires para “conquistar miles de nuevos lectores de QUE PASA y AQUÍ Y AHORA, nuevos suscriptores, difusores y recursos, fortaleciendo el frente e incorporando miles de nuevos afiliados al PC y la FJC”.

El volante era un tríptico impreso en fondo blanco, con dibujos y texto en negro, rojo y azul, colores que el PCA usa para sus logos y banderas: recordemos aquí que la hoz y el martillo característico de todos los logos comparte lugar con la bandera Argentina (cosa que en estos años había causado más que rispideces con sus aliados de Movimiento al Socialismo) (VILLARINO, 2012, pp. 189-196). La tapa del volante anunciaba “Feri Fiesta 84” en fondo azul claro con letra blanca, debajo en rojo con fondo blanco decía “de la prensa comunista” y debajo en los mismos colores pero con trazo más fino días y lugar. La imagen elegida es el dibujo de un hombre, nada realista que está dibujando una hoz y un martillo sobre el volante. Evidentemente la intención es transmitir alegría, las caricaturas del volante (la de la tapa y la contratapa en la que hay hombres y mujeres llevando dos banderas rojas y una Argentina), si bien aparentan ser infantiles, tienen la intencionalidad de transmitir que es un evento amplio, algo así como

un evento “para toda la familia”. En su interior el volante anuncia que la *Ferifiesta 84* es una política aprobada por el Comité Central, que debe ser de carácter amplio para contribuir a la unidad y transmitir el espíritu frentista, no solo entre los partidos políticos, sino también entre los sectores de clase. Se anuncia como “una iniciativa que contribuye a unificar la lucha de los campesinos, los intelectuales, el empresariado nacional, los estudiantes, las mujeres y la juventud en general, con la clase obrera” en pos de “la paz y la solidaridad” y nuevamente, “por la paz, la democracia y el socialismo”. Una imagen acompaña este texto, la imagen de dos niños señalando una paloma blanca.

En el otro extremo del interior, una pareja cantando, otra jugando al fútbol y otra leyendo, invitan al evento que anuncia que “está todo permitido” en una iniciativa que parece conveniente “prepararla de abajo”. Esto da cuenta del espíritu participativo y no dogmático que pretendía asomarse al XVI Congreso, pero es conveniente destacar que esa participación “desde abajo” debía realizarse, según el volante, sin improvisaciones, por el contrario con la elaboración de un calendario y una difusión planificada de modo tal de que se conformen comisiones de participantes. Entre las actividades, se encuentran tres grupos. Primero las centrales: la apertura, el acto central y el festival artístico. En segundo orden están los espectáculos de diversos tipos entre los que destacamos el café literario, las guitarreadas, el cine debate y los stands de la prensa comunista de países extranjeros. En el tercer grupo se encuentran los deportes junto con “exhibiciones diversas” y “actividades infantiles”.

Con la misma estética que el volante, en el *Qué pasa*, en el centro, ocupando dos hojas hay un mapa del Rosedal de Palermo con las referencias de baños, stands y escenarios. A los costados un desarrollo más pormenorizado del programa y las atracciones principales, y desde principios de abril, había anunciado el festival, los concursos y espectáculos musicales muy destacados entre los que se encuentran Osvaldo Pugliese y Armando Tejada Gómez, entre otros.⁸⁸

Creemos que el acento está puesto explícitamente en el reclutamiento, y la forma de reclutamiento de esta actividad debía ser no solo convocar a un amplio público, sino también, desde los llamados “espacios de masas” proponer actividades en las que posibles nuevos militantes puedan participar. En el programa, en el último subtítulo

⁸⁸ “Ferifiesta” *Qué Pasa*, Buenos Aires, 11 de abril de 1984, pp. 12 y 23.

puede leerse “INSCRIBASE” subrayado, en mayúsculas y color azul y debajo en negro y minúsculas: “Los conjuntos de canto, música, danza, mimo, teatro, títeres y los intérpretes individuales, igualmente que los grupos deportivos y todos quienes ofrezcan su colaboración deberán inscribirse en los locales partidarios.” (El subrayado corresponde al original). Dando cuenta de que no sería un evento desorganizado o espontáneo, sino que era una política de la dirección nacional y sería cuidadosamente desarrollada por el Comité Central y la prensa con la expectativa de generar un festival plural, atractivo y organizado.



Anuncio en Qué Pasa sobre las instalaciones de la Feri fiesta '84
Fuente: Comité Central del PCA

El segundo festival, de 1985, tiene un carácter similar, se anuncian artistas nacionales y extranjeros, entre ellos, Osvaldo Pugliese, Víctor Heredia, Los Trovadores, Rubén Rada y Cuarteto Zupay. El volante tiene mayor tamaño que el anterior, es un desplegable de doble faz, más colorido que el anterior donde predomina la hoz y el martillo y en el que, a diferencia del año anterior, hay elementos que llevan a pensar en una mayor politización del evento. Se anuncia un discurso de Athos Fava, un diálogo con los brigadistas, un debate sobre la crisis económica con una imagen de un brazo

vestido con la bandera norteamericana que sostiene una bolsa de dinero y debajo una manifestación con carteles que anuncian: “No al fondo”, “aumento de salario” y “Justicia”. Se encuentran también referencias a la alegría como un atributo popular bajo la frase “para el pueblo lo que es del pueblo”. Además, el segundo evento, a diferencia del primero, denota una política de finanzas. La entrada ya no es libre y gratuita, a excepción de los niños y se anuncia la venta de libros y comida.

No resulta extraño que al año siguiente no se haya realizado un festival del mismo carácter, puesto que es probable que los esfuerzos se hayan concentrado en el Congreso Nacional, pero más allá de 1985, no tenemos conocimiento de que este evento se haya reeditado y, en parte, este hecho puede ser ilustrativo del saldo que dejaron los conflictos posteriores a 1986: los fraccionamientos, las rupturas y la diáspora de militantes.



Bono de ingreso Ferifiesta '85.
Archivo Comité Central del PCA, sin catalogar.

Aquí consideramos, que por sus objetivos, expresados en los volantes y el la prensa y por las expectativas de quienes acudieron (militantes o no), la Ferifiesta también formaba parte de un universo de ofertas que venía a cubrir necesidades que se inauguraban junto con el restablecimiento de la legalidad democrática. En Rosario, según uno de los testimonios, la Ferifiesta “era esperada para compartir como el picnic del día de la primavera”. Llama la atención que ninguno de los entrevistados recuerda el evento en Rosario, pero, en el mundo del teatro y la música, hay varios testigos. Un director de teatro que no militó en el PCA ni en la FJC, pero tenía “afinidad ideológica” sentencia “en la década de los ochenta, eso era una necesidad”. Según su propio

testimonio, era una expresión, un espacio artístico que les permitía a músicos, actores, bailarines, etc. “conocer gente de otros lugares”.

En este punto, resulta llamativo como la referencia a la Ferifiesta da la impresión de que esta se realizó en muchas oportunidades. Si bien no hemos podido recolectar datos concretos de Rosario y alrededores, sabemos que sólo se realizó dos veces en Buenos Aires. Esto nos lleva a preguntarnos si en Rosario se había arraigado de manera particular y se realizó con más periodicidad durante esos años o se extendió en el tiempo o si la conmoción que había causado a los asistentes los lleva a recordarlo como algo reiterativo de modo tal que elijen expresarse en todos los caso con el pretérito imperfecto en frases como “se iba con mucha alegría”. La sensación de libertad, no solo para los militantes, sino para un público más amplio lleva a afirmaciones tales como “era como hacer la revolución estar ahí; nos creíamos que éramos un montón, era un espacio ganado.” La sumatoria de gente, como hemos visto en el análisis de la prensa y los volantes, se pensaba como herramienta de reclutamiento, pero es probable, que para otros y otras que no estaban vinculados al partido, haya significado un espacio de sociabilidad muy importante en ese contexto.

.Una música, afirma que

“Yo que participaba de una espacio musical, mis amigos tocaban en peñas y bares, pero tocar en el escenario de la ferifiesta era tocar en un lugar donde había una convocatoria mucho mayor, no frente a los mismos 20 de siempre. Lo mismo nos pasaba cuando veíamos grupos musicales de gente que hacia otras cosas y quedábamos maravillados, y hablábamos, y hacíamos contacto un espacio de sociabilidad que no encontrábamos en otro lugar”

Lo considera, en el mismo sentido que en el testimonio anterior “un espacio de crecimiento” ideológico pero también artístico y recuerda la impresión que le causaba formar parte de aquel evento, ella dice: “yo estaba realizada y pensaba ‘ya esta, si pudimos hacer esto y estamos acá compartiendo esto, todo va para arriba’ me sentía segura... ‘¿vas bien Camilo? ¡Voy bien Fidel! Y aquí estamos (suspiro)’. Podemos decir, que tal vez la Ferifiesta reclutó algunos militantes y tal vez no. En función de los objetivos de los comunistas podía reclutar un fracaso, un evento con el que quedaran

conformes o superar las expectativas, pero probablemente, haya otro horizonte de preguntas respecto a la ferifiesta como espacio de sociabilidad que, si bien excede los límites que nos hemos propuesto para este trabajo, quedan pendientes para próximas investigaciones.

Un trampolín al socialismo. El acto homenaje al Che.

Según Isidoro Gilbert, el Che “fue abandonado de la liturgia y educación comunistas desde su trágico final en Bolivia” (GILBERT, 2009, p.688) y permaneció ausente entre 1968 y 1983. El rescate de la figura del Che concretado en el primer acto homenaje que se realiza en su nombre al conmemorarse el 17° aniversario (octubre de 1984) de su muerte, tiene lugar en Rosario y es, según el autor, la ocasión de lanzamiento del viraje.

El acto se realizó en la entonces llamada Plaza Pinasco, ubicada en calle San Luis y San Martín, actual Plaza Montenegro. Si bien el día del aniversario del asesinato era el lunes ocho de octubre, el acto fue llevado adelante el día jueves 11 a las 19.30 según lo indica la prensa local. En el Diario la Capital, en una nota titulada “Rendirán un homenaje al Che Guevara”⁸⁹, se anuncia que los organizadores del evento son los comités santafecinos en conjunto con el comité central. Es la dirección nacional del PC y la FJC quien tiene protagonismo en lo que según el comunicado citado en la prensa es un

“homenaje a un hijo de Rosario que supo dar, desde su condición de estudiante primero y como profesional médico después, el más noble ejemplo de solidaridad activa con los oprimidos por la causa de la liberación antioligárquica y antiimperialista de los pueblos americanos.”

En el escenario, estaban colocadas las banderas latinoamericanas alrededor y detrás de los oradores una imagen grande del Che sobre la cual Ernesto tiene la impresión de que “hermosísima, hermosísima, se hizo un afiche hermosísimo también

⁸⁹ “Rendirán homenaje al Che Guevara” *La Capital*, Rosario, 6 de octubre de 1984, p.7.

que lo diseñó Nelson Suarez, un acierto total en el diseño del afiche⁹⁰ y respecto de cómo se desarrolla el acto recuerda que

Esa plaza fue abarrotada de gente, debe haber habido alrededor de 5000 participantes, todos comunistas en un escenario monumental, tenía como 3 metros de alto, lo contraté yo ese escenario, había plata para eso, lo hizo *Ribron*, me acuerdo, era una empresa que hacía escenarios para los grandes espectáculos de rock. En decir, te ponía todo, un escenario maravilloso, un sonido brutal, luces, embanderado con todas las banderas latinoamericanas, era una cosa realmente espectacular y duró como hasta las doce de la noche (...) todavía lo recuerdo, yo organicé el escenario, todo. Bah, la mayor parte de las cosas las organicé yo, yo estaba en propaganda en ese momento, entonces me tocó trabajar como un León, nosotros trabajamos desde las 10 de la mañana hasta que terminó a las 12 de la noche. Ahí firmes.⁹¹

No es un dato menor que en el comunicado hay una mención al triunfo sandinista en Nicaragua por el contexto, pero además, en general, a partir de este momento, en el PCA, las palabras antiimperialismo, oligarquía, Latinoamérica y liberación serán claves en el vocabulario cotidiano y en el imaginario se asociarán con Nicaragua, El Salvador y, fundamentalmente, con Cuba. Al respecto de la importancia del Che en esa coyuntura del partido y la relación con el cambio que se estaba llevando adelante en el plano ideológico, Silvio nos cuenta que

Patricio [Echegaray] dice, ‘primer acto de los comunistas orgánicamente desde el comité central para abajo: homenaje al Che, en Rosario’. No había habido de ninguna otra fuerza, ¡eh!... ¡miles! Teníamos el local en calle San Juan, casi Paraguay y me acuerdo que inclusive, yo estaba en ese momento en el Secretariado del Comité Central de la Fede y por ahí vengo y digo ‘che, pará que todavía no estamos listos’ y agarra un compañero y me dice ‘listos ¿para qué, pelotudo? ¡Mirá! Estamos todos acá, ¡quieren salir a marchar! ¡Vamos a la

⁹⁰ Entrevista con Ernesto, militante comunista con tareas administrativas, Rosario, 5 de febrero de 2018.

⁹¹ *Ibíd.*

plaza!’. Yo venía con esto de pará, organicemos y en realidad tenían razón y con eso Patricio plantea y bueno, y Nicaragua estaba allí, y si querés, si lo analizas, fue un golpe de efecto, dijo ‘¡a cortar café!’.⁹²

Por su parte, Ernesto en el mismo sentido recuerda

¡Fo! me diste en la tecla, el acto del Che en el 84 fue una movida audaz, inteligente, políticamente oportuna y genial diría yo, que viene de la mano de Patricio Echegaray y que la nueva dirección de la provincia de Santa Fe y que el Partido adhirió de un modo total y absoluto. Por fin... Pareciera ser que todos nos dimos cuenta: ¡¡¡Pero cómo no lo hicimos antes!!! Cómo desconocimos la imagen del Che... En realidad nosotros teníamos por el Che admiración y lo considerábamos un Revolucionario pero decíamos, era un revolucionario pero no era un revolucionario marxista, grave error, grave error, entonces, reivindicar en su totalidad la figura del Che, no sólo como figura mítica eeh, revolucionaria, sino como un ideólogo marxista es lo que hizo el 84.⁹³

Entre los oradores estaban anunciados Íscaro en representación del Comité Central (aunque no era el Secretario General, es un nombre de peso fuerte en la historia de la organización desde los años 60), Echegaray como Secretario del Comité Central de la Federación Juvenil Comunista y en representación de la provincia de Santa Fe, Manuel Silvestre Días del Secretariado el partido y no un cuadro de la juventud, pese a qué, según el testimonio citado, la FJC era quien más fervientemente se preparaba para el acto. La centralidad de Rubens Íscaro como orador puede tener que ver con dejar claro lo que más arriba analizábamos, el viraje –al menos oficialmente y tal vez solo oficialmente– no era contra nadie, no era una guerra intestina.

Según uno de los testimonios, Ana Montero también fue oradora, por Rosario, una mujer cuyo nombre no aparece en el comunicado que el diario La Capital reprodujo, ni en el afiche de convocatoria, ni tampoco en la reseña de la prensa comunista. Los nombres de los tres dirigentes se repiten dos veces en las páginas del

⁹² Entrevista con Silvio, dirigente comunista, Rosario, enero de 2018.

⁹³ Entrevista con Ernesto, militante comunista con tareas administrativas, Rosario, 5 de febrero de 2018.

diario La Capital antes del acto lo que nos llevaría a pensar que la oradora rosarina sube al escenario a partir de un acuerdo de último momento. Sin embargo, en la reseña sobre el acto que se publica al día siguiente no se encuentra mención a Ana Montero, en cambio, se menciona que estaban presentes en la tribuna los tres dirigentes mencionados anteriormente a quienes se suman los secretarios provinciales del PC y la Fede, Hugo Ojeda y Miguel Martínez. No sabemos si el testimonio que indica la participación de Ana Montero es acertado, puede ser una confusión con otro acto de carácter similar, pero no sería sorprendente la omisión de una participante, por mujer o por conflictos internos.

Los comentarios de Silvio, Ernesto y Gabriel que anteriormente hemos expuesto indican que la vanguardia del viraje estuvo, por lo menos localmente, en manos de los jóvenes, por lo que la ausencia de un cuadro juvenil local en la lista de los oradores llamaba la atención. Además, la autonomía de la FJC respecto al PC en la práctica organizativa (no así en la línea política) que está registrada en los estatutos, se evidencia en la clara separación de los testimonios como en la independencia de unos y otros en las publicaciones en la prensa local. Además en este punto, conviene tener en cuenta que, durante los años 80's, la Fede tenía su propio órgano de prensa escrita. La intervención de Miguel Martínez, que no había sido enunciada desde un principio es un hecho que apunta en la misma dirección que lo que encontramos en las entrevistas respecto del dinamismo juvenil frente a los cambios del viraje.

En la prensa juvenil de la última quincena de septiembre de 1984, el acto se anuncia en dos páginas centrales. Arriba, a modo de título se lee “Seremos como el Che”⁹⁴ en color rojo, más abajo y en el centro una foto del guerrillero con su boina calada con estrella roja de cinco puntas. Debajo en una banda azul, con letra de relleno negro y borde blanco: “ACTO HOMENAJE / Jueves 11 de octubre 19.30hs / PLAZA PINASCO – ROSARIO / Hablan Rubens Íscaro Patricio Echegaray” y el sello con la hoz, el martillo y la sigla “PC” en una esquina. En la nota se describe la vida del el Che Guevara, apuntando fundamentalmente a su sensibilidad revolucionaria, a sus preocupaciones sobre el sufrimiento de la humanidad y también, en su plano más íntimo, como padre. Incluso se reproduce un fragmento de la famosa carta a sus hijos. Se toman algunos otros elementos como su “poema preferido” y la foto de mirada seria

⁹⁴ “Seremos como el Che” *Aquí y ahora, la juventud*, Buenos Aires, septiembre, 1984, s/n.

y profunda, de frente, sin boina aparece cinco veces en tamaño pequeño y color azul separando la columna.

En la prensa de la quincena siguiente, es decir, la edición inmediatamente posterior, se lee arriba, en la tapa “HOMENAJE AL CHE”⁹⁵ en rojo y sobre una banda negra que llega a la famosa imagen basada en la fotografía “Guerrillero Heroico” de Alberto Korda Quispe. Abajo se anuncia un suplemento especial sobre el acto del Che en Rosario. El suplemento cuenta con tres secciones. Contiene un poster de una página apaisada en el que de un lado está la imagen del Che de la nota anterior con la leyenda “Seremos como el Che” sobre la boina y al otro lado en mayúsculas y con letra muy grande “HASTA LA VICTORIA SIEMPRE”, debajo, una franja roja que contiene la firma del PC con su hoz y martillo y la de la FJC con su estrella roja y bandera argentina. La otra sección es una descripción del acto y un resumen del discurso de Echegaray interrumpido por cánticos, además se destacan los atributos del Guerrillero y se publican fotos del Che en Cuba y del homenaje que se hizo en Rosario que ocupa dos páginas. Además en esas dos páginas, hay un recuadro titulado “El Che no ha muerto” en el que se reproduce una parte del discurso de Rubens Íscarro en calidad de “representante de la dirección de nuestro partido”. Por último, en una página, junto a un recuadro titulado “PRESENTE, COMANDANTE!” en donde hay pequeños comentarios basados en la posible pregunta ¿Quién era el Che para vos? A personas anónimas o militantes rasos cuyos nombres y edades figuran con ausencia de su apellido, se ubican tres fotos que resaltan por su carácter festivo y combativo: el escenario, el público con el puño en alto y la arenga de Echegaray.

Durante el desarrollo del acto tenemos información de que participaron al menos cinco oradores, de los cuales dos se anuncian en la convocatoria del órgano de difusión juvenil antes del acto y tres en la reseña posterior. En el diario La Capital, después del acto se suma uno más, informando cuatro oradores en total, dos locales y dos de la dirección nacional, uno de la juventud y uno del Partido por cada par. Uno de nuestros informantes recuerda una quinta oradora de la que no se tiene más conocimiento que aquel vago recuerdo. Por ser el cuadro político fundamental en el giro político del PCA, bisagra entre la juventud y el Partido, el personaje más arengado desde 1984 y, además, el principal dirigente comunista desde mediados de la década de 1980 hasta el 2017,

⁹⁵ “Suplemento” *Aquí y ahora, la juventud*, Buenos Aires, octubre, 1984, s/n.

analizaremos aquí el discurso de Patricio Echegaray en homenaje al Che Guevara en el acto del jueves 11 de octubre en la plaza Pinasco de la ciudad de Rosario.

Decidimos tomar tres elementos que no solo tienen centralidad en el discurso, sino que además dialogan fuertemente con el contexto nacional y con el proceso interno que se estaba viviendo en la organización. En primer lugar, el discurso hace referencia a los atributos democráticos de los comunistas. Ubica a los militantes comunistas en el lugar de luchadores por la legalidad constitucional, como condición necesaria para avanzar hacia la “justicia social y la liberación nacional”⁹⁶. La democracia es el trampolín para conquistar la felicidad. Dice Echegaray que en la defensa de la democracia “nos va la vida”⁹⁷. Pero que no es suficiente, que es necesario y un primer paso la unidad en defensa del golpismo, la mantención de la legalidad constitucional, mas “la felicidad de un pueblo no se alcanza con esto que tenemos”⁹⁸. Al mismo tiempo que los comunistas defendían la democracia, debían luchar por los cambios profundos, cambios de carácter revolucionarios para los que era condición construir y fortalecer el Frente de Liberación Nacional y Social que ya estaba en el discurso comunista, incluso antes del XVI Congreso. Ese frente, debía construir una alternativa de poder que lleve adelante cambios revolucionarios que la democracia presente no perseguía.

La defensa de la democracia, sin embargo es la defensa contra la muerte:

El asesinato del Che fue un crimen contra América latina. Una bofetada a la libertad y a la dignidad del hombre. Quienes lo asesinaron cuando estaba indefenso, servían los mismos intereses que durante medio siglo de golpismo y especialmente durante la última dictadura armaron a los asesinos de nuestro pueblo. Son ellos los predicadores de la Doctrina de Seguridad Nacional. Sentimos odio y dolor por cada uno de los desaparecidos, por cada uno de los asesinados y torturados, ante los cuales reiteramos hoy aquí nuestro compro-

⁹⁶ Discurso de Patricio Echegaray en el Acto Homenaje al Che Guevara el 11 de octubre de 1984. Manuscrito no publicado ni catalogado proveniente del archivo del Comité Central del PCA. Triangulado con los fragmentos que aparecen en *Aquí y ahora, la juventud*, de la segunda quincena de octubre de 1984.

⁹⁷ *Ibíd.*

⁹⁸ *Ibíd.*

miso de lograr verdad, de lograr justicia, para que nunca más el crimen y el horror ofendan nuestra Patria.⁹⁹

En ese sentido, Echegaray hace convivir a los asesinos del Che y los militares del último golpe militar en Argentina. La defensa de la democracia es la defensa de la vida y la vida es lo que posibilita la lucha por alcanzar el socialismo. Con la democracia entonces, es posible hacer la revolución. Sin embargo, la revolución no es posible sin transformar la democracia y en una referencia a quienes fueron los jóvenes gramscianos, discípulos del introductor de Antonio Gramsci a la Argentina, el comunista Héctor Agosti (MASSHOLDER, 2014), Echegaray señala

A los que hoy en la Argentina, dicen que es tan difícil hacer la revolución, que más vale no pensarlo. A los que predicán un socialismo domesticado, integrado al sistema. A los que venden el marxismo como método para conocer la realidad, pero le roban en el camino su carácter de herramienta para transformarla. A todos los difusores del escepticismo, les decimos junto con el Che, que no se puede ser joven, sin rebelarse contra la injusticia. ¡Que no se puede tener pocos años y amar la vida, sin sentirse angustiado cuando se asesina a un hombre en cualquier rincón del mundo y sin sentirse entusiasmado cuando en cualquier rincón del mundo se alza una nueva bandera de libertad!¹⁰⁰

Esta idea nos acerca a reflexionar sobre un segundo núcleo del discurso, en el que creemos debe atenderse la significación del revolucionario. Está claro que aún con la clase obrera como centro, como clase revolucionaria, el modelo de revolución para los comunistas cambia. No sólo que cambia el contenido de la revolución que debe llevarse adelante (ya no es una revolución democrática, burguesa y nacional, sino una socialista y antiimperialista) sino que además cambia el punto de vista sobre el “verdadero revolucionario” y la nueva mirada sobre la guerrilla acompaña una nueva mirada sobre el modelo, la idea, de “el comunista”. Sobre este punto, Patricio Echegaray recupera atributos humanistas del Che, resalta “el humanismo proletario” y también la sensibilidad:

⁹⁹ *Ibíd*em

¹⁰⁰ Discurso de Patricio Echegaray en Rosario el 11 de octubre de 1984.

Rendimos homenaje al hombre que en el mundo entero simboliza la rebeldía contra la injusticia, contra la opresión y el crimen imperialistas. A un hombre que supo amar, reír y llorar junto a la alegría y el dolor de cada pueblo porque su corazón estaba lleno del más puro humanismo. Y que en nombre de ese humanismo, que es el humanismo proletario, combatió con todas las amias y todas las energías al imperialismo y a la oligarquía. Rendimos homenaje a un hombre que es sinónimo de la palabra más hermosa, de la palabra revolución.¹⁰¹

El Che es ejemplo de revolucionario y de luchador, se rescataba su inteligencia, valentía a la vez que su sensibilidad. Echegaray afirma en ese acto que el Che es “modelo de comunista para los pueblo del mundo” es también un “gigante del pensamiento y la acción”, dos atributos indispensables de la militancia en sentido complementario. Se hace referencia al Che Guevara como “uno de nosotros” un hombre, no un “superhombre”. Se destaca su faceta no solo humanista, sino también humana. Se lo homenajea como el niño que aprendió a escribir, que hizo travesuras y que como a cualquiera de los receptores del mensaje, su sensibilidad social lo llevó a luchar por la liberación de cualquier pueblo.¹⁰²

El Che Guevara en esta década, se hace lugar entre los símbolos de los comunistas y, con un poco más de fama, su nombre se inscribe en el panteón de héroes entre los que se encuentran, es ahora ejemplo de joven comunista, rescatado como hombre de lucha e ideas, pero hombre de carne y hueso pese a su peso como mito y leyenda. La juventud comunista, es ahora “para ser auténtica heredera del espíritu de San Martín y del Che Guevara” y también

Ser un joven comunista, es ser como Jorge Calvo, nuestro Secretario General asesinado por la metralla fascista. Es ser como Néstor Méndez, que despidiéndose de la vida dijo: «No me llores mamá: ¡luchá!» Es ser como los héroes de la Patagonia Rebelde, como los mejores líderes de la Reforma Universitaria, es ser como los mártires de la Semana Trágica. Es

¹⁰¹ *Ibídem.*

¹⁰² *Ibídem.*

ser como Alberto Caffarati y Agustín Tosco. ¡Es ser como todos y cada uno de los desaparecidos por la metralla dictatorial!¹⁰³

La mención de San Martín, tal como hemos apuntado más arriba, no es en absoluto casual. El tercer punto de interés de este discurso en función de los cambios que se sucedieron al interior del PCA y la FJC en este contexto, es un nuevo punto de vista sobre el internacionalismo, consecuente con una nueva mirada sobre América Latina. En el discurso de homenaje, el Che es presentado como compatriota, pero compatriota de fronteras que se extienden más allá de la nación, habita una patria más grande, el mundo de los pueblos oprimidos por el colonialismo y el imperialismo, pero principalmente de los pueblos latinoamericanos.

El nombre del Che se une por derecho propio al de quienes combatieron para dar nacimiento a nuestras patrias. Se une al nombre de San Martín, de Bolívar, de Artigas, de O'Higgins y José Martí. Así como se une también a los nombres de Fidel y Sandino, al nombre de Farabundo Martí y de Carlos Fonseca, al nombre de Salvador Allende y de José Carlos Mariátegui, al de Julio Antonio Mella y al de Aníbal Ponce. ¡El nombre del Che, lo decimos en su ciudad natal, se une al de todos los héroes, verdaderos próceres de la Segunda Independencia, que se ganaron su lugar en la historia luchando contra el imperialismo yanqui!¹⁰⁴

En el marco de una política claramente orientada a presentarse como solidario internacionalmente, se destaca “el corazón” del hombre que se había desprendido del chovinismo y el egoísmo y se rescata su disposición a lucha por cualquier pueblo contra las injusticias, los brigadistas que partirían a Nicaragua en enero del año siguiente, retomaban el ejemplo del Che Guevara.

En síntesis, el humanismo, la solidaridad internacionalista, el espíritu latinoamericano y la lucha por el socialismo, ergo, las nuevas banderas de los

¹⁰³ Ibidem.

¹⁰⁴ Ibidem.

comunistas y su juventud, podían sintetizarse en la figura del Che Guevara, ejemplo de vida y de muerte, ejemplo de combatiente y de comunista.

COMENTARIOS FINALES

Para finalizar, nos interesa resaltar que la historia reciente de los Partidos Políticos en general y particularmente la historia del PCA supone preguntas que muy difícilmente permiten respuestas acabadas, dado que el pasado reciente es un pasado que no admite clausuras definitivas. En ese sentido, es importante considerar que trabajamos aquí en la reconstrucción de una historia viva, de historias militantes de un pasado actual en disputa y ello supone que los protagonistas tienen un vigoroso compromiso personal con ciertos objetivos sociales, más allá de que en el presente se encuentren al margen de la organización política que estudiamos. Esta dificultad, a la hora de establecer respuestas fijas a nuestros interrogantes a partir de las evidencias, conlleva una serie de ventajas en la tarea de comprender más ampliamente el pasado que como una línea de hechos y procesos enlazados causalmente. La elaboración de las fuentes como construcción colectiva de testimonios amplía los horizontes de los interrogantes planteados en un primer momento, a la vez que involucra a los protagonistas en la reflexión sobre su pasado extendiendo las posibilidades de interpretación que nosotros tenemos. Siguiendo a Zemon Davis (1996), podemos decir que si bien las preguntas sobre el pasado que ingresan al campo de la historia por un público más amplio que historiadores profesionales pueden acarrear rasgos negativos como la idealización nostálgica del pasado, no obstante, (y sin descartar nuestra vulnerabilidad a aquel interés pasional) la preguntas hechas al pasado con una inclinación diferente a la nuestra pueden ser inquietantes y esclarecedoras.

De ello nos hemos nutrido en este trabajo en el que si bien hemos intentado reconstruir los cambios políticos que se dieron al interior del PCA a nivel nacional entre 1984 y 1987 a partir de la prensa, los volantes, los documentos partidarios y los discursos oficiales de la dirección nacional, ha sido reescrito incorporando preguntas que emergen de los propios testimonios de los protagonistas rosarinos. Ello nos permitió en una doble operación de sentido preguntarnos sobre las particularidades del proceso en la región atendiendo a su gravitación en el escenario nacional, al mismo tiempo que complejizar las conclusiones que se desprendían del análisis de las fuentes escritas. Por su parte, las fuentes visuales y audiovisuales, los análisis de la gráfica y de las fotografías, nos han permitido intensificar algunas ideas sobre el clima de época que se esbozaban en las entrevistas reconstruyendo una imagen de la militancia dieciseiscongresista.

Una serie de inconvenientes se nos han presentado en el transcurso de nuestra investigación. El más notorio: la escasa bibliografía sobre el tema. En general, la historiografía, como las ciencias sociales y las humanidades, ha explorado poco el espectro de los partidos de izquierda, pese al impacto que tuvieron en la movilización y conflicto social, la formación de nuevas organizaciones y las reestructuraciones de las más viejas. Algunos trabajos pioneros son incipientes y por ello fue necesario retomar como interlocutores a otras investigaciones sobre el Partido Comunista Argentino que se centran en el período de la última dictadura y se desplazan aunque con cierta marginalidad, hacia los años ochenta; además de estas publicaciones y unas pocas que específicamente abordan los años ochenta, nos encontramos con trabajos de periodismo de investigación o memorias a las que hemos recurrido también como interlocutor secundario. Otro de los obstáculos a destacar que corresponde también a un vacío dentro del campo, es la escasa producción e investigación respecto de la organización interna del Partido Comunista y su juventud. Consideramos que para conocer las estrategias, las definiciones políticas, los debates internos o los proyectos acabados o truncos –ya sea desde la memoria militante como del análisis de documentos– se requiere un conocimiento profundo de la forma organizativa de los comunistas, pues esta era una preocupación central para los protagonistas como sujetos y también para la institución en sí. Sobre este punto, hemos dicho que los estatutos y documentos eran centrales para el desarrollo orgánico de la vida partidaria, pero hemos considerado también que, como en toda institución, existen tensiones que llevan a los sujetos a flexibilizar las reglas y asumir estrategias que permitan transgredir lo instituido, lo formal.

Por consiguiente, hemos decidido dividir este trabajo en tres capítulos de los cuales el primero, sin desarticularse de los demás tiene por objeto precisar algunas cuestiones puntuales que permitan suplir estas falencias de la historiografía que se nos presentaron como dificultad. Una de las formas de desandar los problemas que mencionábamos, fue abrir el trabajo con un capítulo dedicado a: poner en tensión la escasa bibliografía académica con las memorias publicadas de dirigentes del PCA o protagonistas y los trabajos de periodismo de investigación; reflexionar sobre las miradas que historiadores, militantes, dirigentes y ex militantes tiene respecto del XVI Congreso en tanto revisor de la política de convergencia cívico militar acentuando en las contradicciones que cada uno de estos discurso produce internamente, más que con los demás; explicitar el marco legal institucional de acción en el que se movían los

milитantes comunistas, a partir de la triangulación de los estatutos con los testimonios, permitió reconstruir la forma de organización partidaria y su democracia interna. Por consiguiente, allí presentamos características generales del PCA a partir de la apertura democrática, cuyo conocimiento general, nos permitió comprender más cabalmente el proceso de movilización interno.

Durante el segundo capítulo, hicimos foco en los cambios de la línea política, organizativa y programática que se suceden durante el proceso que va de 1984 a 1987 para el caso Rosarino y que tiene un fuerte impacto en el conjunto de la militancia en 1986 con el XVI Congreso partidario. En nuestro trabajo consideramos que durante el viraje los cambios en las políticas y los marcos de alianzas que produjeron una serie de discusiones a nivel nacional tuvieron importantes rasgos regionales y que los debates del Comité Central no se reprodujeron automáticamente en cada regional, puesto que al mismo tiempo que un debate político, se estaban dando disputas de distintos sectores que respondían a intereses diversos, llevando a tensiones que acuerdos de carácter político-ideológico no podían saldar. En el marco de las discusiones del XVI Congreso, se produce en Rosario una de las rupturas más popularmente citadas por la militancia de izquierda pero que al indaga sobre la misma nos encontramos con una serie de mitos y contradicciones que aquí nos propusimos indagar. Ello nos permitió, al mismo tiempo, reconstruir la forma que aquel proyecto de reconversión partidaria de los años ochenta adoptó en Rosario y sus alrededores.

Por último, atendimos a las reconfiguraciones en la subjetividad militante (sobre todo de los más jóvenes) que acompañan los cambios en la circulación de materiales de lectura que introducían nuevos íconos y nuevos conceptos pero también nuevas concepciones de sí mismos como comunistas. Nos detuvimos particularmente en la prensa, por ser un elemento central de la vida militante, atendiendo a su carácter organizador, de formación y de finanzas además de ser un órgano de difusión. Analizamos discursos, fotografías apuntando a recuperar algunos aspectos de las fiestas comunistas de los ochenta. Hacia el final del capítulo –y del trabajo– reconstruimos el primer acto del Che desde la apertura democrática. Allí analizamos la recuperación que los comunistas hacen de esa figura, atendiendo a las características que destaca Patricio Echegaray.

Concluimos en que la figura del Che puede ser dispositivo de síntesis de los cambios que se proponía establecer el PCA y su juventud. El Che representaba la organicidad y fidelidad a las filas de la lucha por la libertad del pueblo y el socialismo; era una figura latinoamericanista con acento en el antiimperialismo; en la versión de los comunistas de los ochenta, era un humanista con un fuerte apego a la democracia, que para estos militantes era la plataforma desde la cual lanzarse al horizonte socialista. Decidimos entonces, nombrar a este trabajo como los brigadistas, y particularmente Marcelo Feito, prometían honrar a los comunistas: ser comunista era *ser como el Che* y ser como el Che implicaba un compromiso por la humanidad por el socialismo, ideas que se expresaban, al menos discursivamente en el proyecto del Frente de Liberación Nacional y Social. Este imaginario se desplegó a las memorias de los protagonistas, más allá de que los desafíos de la política se impusieron y más allá de que muchos terminaron abandonando la organización producto de enormes frustraciones, de grandes expectativas que se presentaban pero que para esa organización eran, probablemente por algunos vicios históricos, mas no por falta de voluntad, inalcanzables.

Aparentemente, el Viraje es un universo que comprende diversos imaginarios: es a la vez que un proyecto de reconfiguración política que se propone abandonar el programa de Frente Democrático Nacional y adoptar el de Frente de Liberación Nacional y Social, el escenario discursivo que habilita una disputa interna entre grupos con fronteras porosas, con pretensiones de ocupar lugares en la dirección. En la memoria militante, el viraje lleva el signo de la reconversión, o al menos del esfuerzo de conjunto y desde abajo por reconfigurar las prácticas políticas del partido y la juventud. Los testimonios perforan los discursos oficiales y dan cuenta del esfuerzo colectivo por repensar los procesos sociales, el escenario nacional y local y la propia historia comunista. Ello declina en la actualidad en reivindicaciones del viraje, pero también en profundos enojos y frustraciones que se extienden a la autocrítica. Los comunistas lo vivieron como una renovación que pretendía ubicar al partido a la altura de los procesos que se estaban dando en Centro América. Sobre este punto en particular, nuestro trabajo deja planteadas algunas líneas sobre las que resulta preciso indagar en mayor profundidad en futuras investigaciones.

Como señalamos en las primeras páginas del trabajo, algunos historiadores han considerado que el viraje ha sido ficticio, en cuanto fachada de una segunda línea de dirección que les permitía ponerse a salvo de errores del pasado. No obstante, para

quienes militaron en ese momento, aquel pasado es central respecto de los cambios hacia adentro y hacia afuera de la organización de la que formaban parte. De este trabajo, se desprende que el episodio del XVI Congreso, así como el proceso más amplio del viraje más allá de que haya logrado producir cambios profundos al interior del PCA, es decir, más allá de sus aciertos o claudicaciones, ha significado en la memoria de los militantes de los ochenta un momento álgido en su propia historia política en el que se realiza un esfuerzo por abandonar una política que para entonces era considerada reformista y dar un salto cualitativo hacia un programa revolucionario.

Hemos señalado además, que esa fuerza renovadora que había llevado adelante el viraje en Rosario, durante el año posterior al congreso, se desinfló rápidamente, con la salida de un sector de la dirección en la que estaba referenciada la juventud motorizadora de aquellos cambios. En la mayoría de los casos, los militantes describen ese proceso con un tinte de desilusión, mas ello no quiere decir que imaginen el momento de mayor efusión congresista como un parteaguas que divide a la vieja de la nueva política partidaria. El devenir posterior, se explica por claudicación respecto de las políticas que el congreso enunciaba que llevaría adelante, así como por los nuevos problemas que se genera el recambio de las direcciones nacionales y locales, no obstante, sería conveniente en un futuro trabajo indagar alrededor de los itinerarios de la izquierda argentina en los albores del menemismo para establecer comparaciones de recorridos y soluciones sobre las que versaron los debates de otros partidos en una época que va de una amplia movilización en favor de la democracia y termina enfrentando los problemas que la democracia política no podía y tal vez aún no pudo resolver.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Fuentes citadas

Entrevistas realizadas por la autora:

Ana, pareja de un militante de la ex militante de la Federación Juvenil Comunista, de familia comunista en los años ochenta. Perteneciente a un grupo artístico que participaba de la Ferifiesta. Aproximadamente, 50 años.

Carla, ex militante de la Federación Juvenil Comunista. Brigadista a Nicaragua. Aproximadamente, 55 años.

Dora, ex militante de la Federación Juvenil Comunista. Brigadista a Nicaragua. Dirigente estudiantil en los años ochenta. Aproximadamente, 55 años.

Emilio, ex militante de la Federación Juvenil Comunista en el sector territorial y barrios. Brigadista a Nicaragua. Aproximadamente, 55 años.

Ernesto, militante comunista hasta la actualidad. Se ha dedicado principalmente a tareas administrativas. Aproximadamente, 70 años.

Gabriel, ex militante de la Federación Juvenil Comunista, de familia comunista. Dirigente estudiantil en los años ochenta. Aproximadamente, 55 años.

Luciana, ex militante de la Federación Juvenil Comunista, de familia comunista. Brigadista a Nicaragua. Aproximadamente, 55 años.

Raúl, ex militante de la Federación Juvenil Comunista, de familia comunista. Aproximadamente, 50 años.

Silvio, militante comunista hasta la actualidad. Dirigente de la Federación Juvenil Comunista en los años ochenta y dirigente del PCA en Rosario en la actualidad. Aproximadamente, 60 años.

Publicaciones periódicas:

Aquí y ahora, la juventud. Órgano de prensa de la Federación Juvenil Comunista. (Consultado en el Archivo del Comité Central del Partido Comunista de la Argentina).

“San Martín: bronce estéril o ejemplo revolucionario”, agosto, 1984, p.4

“Seremos como el Che”, septiembre, 1984, s/n.

“Suplemento”, octubre, 1984, s/n.

“Mar del Plata – 85”, diciembre, 1984, p.2.

“Minicurso de Periodismo”, diciembre, 1984, p.2.

“2º Concurso de Poesía Raúl González Tuñón”, diciembre, 1984, p.4.

“La niña de Guatemala. Historia de la María y el José”, enero, 1985, p.4.

La Capital. Consultado en la hemeroteca de la Biblioteca Argentina.

“Rendirán homenaje al Che Guevara”, 6 de octubre de 1984, p.7.

¿Qué Pasa? Órgano de prensa del Partido Comunista de la Argentina.
(Consultado en el Archivo del Comité Central del Partido Comunista de la Argentina).

“Ferifiesta” Buenos Aires, 11 de abril de 1984, pp. 12 y 23.

Documentos partidarios editados y no editados:

AA.VV. (1987) *Resolución del Comité Central hacia la transformación leninista del partido*, Comité Central, Buenos Aires.

Apoderados del Partido Comunista (1982), *Comunistas argentinos desaparecidos*, Edición de los Autores, Buenos Aires.

FAVA, Athos (1986), *Frente de acción de masas por la patria liberada y el socialismo. Informe del Comité Central del Partido Comunista al XVI Congreso rendido por el camarada Athos Fava*, Editorial Ateneo, Buenos Aires.

Partido Comunista (1974) *Estatuto del Partido Comunista de la Argentina*, Editorial Ateneo, Buenos Aires.

Bibliografía citada

AGUILA, G., “El Partido Comunista Argentino entre la dictadura y la transición democrática (1976-1986)”, en *Revista de Historia Actual*, N° 6, Universidad de Cádiz, España, 2009.

AIZICZON, F., “Configuraciones militantes en Neuquén durante los años ‘80: DDHH, Iglesia y comunidad chilena”, en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, Año 6, N° 7, pp. 54-73, 2015.

AIZICZON, F., “Construyendo tradiciones. Activistas de izquierda en las luchas de los obreros de la construcción de Neuquén a fines de los años ‘80”, en *Revista Izquierdas*, N°5, 2009.

ALONSO, L., “Sobre la existencia de la historia reciente como disciplina académica”, *prohistoria*, año XI, N° 11, Rosario, 2007.

ALVARADO, S. y VOMMARO, P., *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos proyectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*, Homo Sapiens, Rosario, 2010.

ARÓSTEGUI, J., *La investigación histórica: Teoría y método*, Crítica. Barcelona, 2001.

CALDERON, F. y LECHNER, N., *Más allá del Estado, más allá del mercado: la democracia*, Ed. Plural, La Paz, 1998.

CASOLA, N., “De la ‘convergencia cívica militar’ al ‘viraje revolucionario’. La crisis del PC en los 80”, en *Archivos*, Año III, N°5, Buenos Aires, 2014.

CASOLA, N., *El PC argentino y la dictadura militar*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2015.

ECHEGARAY, P., *Sobre el viraje del Partido Comunista*, Editorial El Folleto, Buenos Aires, 2000.

FERNANDEZ, S. (comp.), *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, Prohistoria, Rosario, 2007.

FERNÁNDEZ HELLMUND, P., *Nicaragua debe sobrevivir. La solidaridad de la militancia comunista argentina con la Revolución Sandinista (1979-1990)*, Imago Mundo, Buenos Aires, 2015.

FRANCO, M. y LEVÍN, F., “El pasado cercano en clave historiográfica”, en *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2007.

FRANCO, M. y LEVÍN, F., “Introducción”, en *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2007.

FUNES, Patricia, “Nunca Más. Memorias de las dictaduras en América Latina. Acerca de las comisiones de verdad en el Cono Sur”, en GROPPPO, B. y FLIER, P. (comps.), *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*, Ed. Al Margen, La Plata, 2001.

- GILBERT, I., *La Fede*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.
- JELIN, E., “Memoria y democracia. Una relación incierta.” *Política: Revista de Ciencia Política* Vol. 51, Nº 2, pp. 129-144, 2013.
- LINDON, A., “Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social”, en *Economía, sociedad y territorio*, vol. II, Nº 6, 1999.
- MASSHOLDER, A., *El Partido Comunista y sus intelectuales. Pensamiento y acción de Héctor P. Agosti*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2014
- NAVARRO LÓPEZ, J., “Volviendo a los orígenes. La reconfiguración políticacultural del Partido Comunista de Chile y el rescate de los fundadores (1988-1990)” en *Revista páginas* año 9, n° 20, Mayo- Agosto 2017.
- PAIRICAN PADILLA, F., “La reconstrucción: la Jota entre la marginalidad y el derecho a soñar (1994-1999)” en *Revista páginas* año 9, n° 20, Mayo- Agosto 2017.
- PASQUALI, L., “Más allá de la entrevista”, en *Nuevos Mundos Mundos Nuevos*. Consultado en línea el 22 de enero de 2015: <http://nuevomundo.revues.org/67400>.
- PASQUALI, L., RÍOS, G., VIANO, C., “Culturas militantes. Desafíos y problemas planteados desde una abordaje de historia oral”, en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol. 8, No. 23, marzo 2006.
- PITTALUGA, R., “Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las estructuras en torno a la militancia setentista”, en FRANCO, M. y LEVÍN, F. (comp.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2007.
- PONCE LÓPEZ, J. I., “El internacionalismo latinoamericanista del PC chileno en el mundo postsoviético (1988-1994)” en *Revista páginas* año 9, n° 20, Mayo- Agosto 2017.
- PORTELLI, A., *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo*, Prohistoria, La Plata, 2016.
- POZZI, P., “Introducción”, en PENSADO LEGLISE, P. (coord.), *Experimentar en la izquierda: historia de militancia en América Latina, 1950 – 1990*, CLACSO, Buenos Aires, 2013.
- POZZI, P., “Sobre entrevistar militantes”, en *Historia, Voces y Memoria*, Nº 9, 2016.
- SCHULMAN, J. E. “El viraje del Partido Comunista”, en *Crónicas de un Nuevo Siglo*, 2000. Disponible en <https://cronicasdelnuevosiglo.com/>, extraído el 8 de enero de 2018.

- SCHULMAN, J. E., *Los laberintos de la memoria. Relatos de la lucha contra la dictadura y la impunidad*, Manuel Suárez Editor, Buenos Aires, 2002.
- SCHWARZSTEIN, D., *Historia Oral*, CEAL, Buenos Aires, 1991.
- SCHWARZSTEIN, D., “Historia oral y Memoria del exilio. Reflexiones sobre los republicanos españoles en la Argentina”, en *Anuario N°13*, CERIDER, Rosario, 1988.
- SCOCCO, M., *El viento sigue soplando. Los orígenes de Madres de Plaza 25 de Mayo de Rosario (1977-1985)*. Editorial Último Recurso, Rosario, 2016.
- STERN, S., “Memorias en construcción: los retos del pasado presente en Chile, 1989-2011”, en *Anuario N°24*, Escuela de Historia, Rosario, 2013.
- TRAVERSO, E., “Historia y memoria”, en FRANCO, M. y LEVÍN, F. (comp.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2007.
- VIANO, C., “Introducción”, en *Anuario N°20*, Escuela de Historia, Homo Sapiens, Rosario, 2005.
- VIANO, C. (ed.), *Miradas sobre la Historia. Fragmentos de un recorrido*, Prohistoria, Rosario, 2012.
- VILLARINO, R., *Medio siglo militando*, Cartago Ediciones, Buenos Aires, 2012.
- VOMMARO, P., *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*, Grupo Editor Universitario, CLACSO, Buenos Aires, 2016.
- WILLIAMS, R., *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aire, 2008.
- ZEMON DAVIS, N., “¿Quién es el dueño de la Historia?” en, *Revista Entrepasados*, Buenos Aires, 1998.